



GPS_{vol. II}

antología de poesía argentina actual

GPS VOL. II. Antología de poesía actual.
1 ed. Buenos Aires: Flor de ave ediciones, 2025.
254 pp.

Ilustración de portada: "Sin pan y sin trabajo", Ernesto de la Cárcova.

Diseño de portada: Leónidas Castillo.

Selección y curación: Antonella I. Vulcano y Leónidas Castillo.

Maquetación: Ezequiel Bados.

Prólogo: Gonzalo Favio Montenegro.

Flor de ave

E-mail: flordeaveediciones@gmail.com

Instagram: @flordeaveed

<http://flordeave.com.ar>

Conforman el equipo de Flor de ave: Antonella Vulcano, Estefanía Maggiore,
Ezequiel Bados, Gonzalo Favio Montenegro, Leónidas Castillo y Violeta Gérez.

ÍNDICE

Prólogo	5
Agradecimientos	8
Melisa Papillo	10
Nicolás Aused	16
Marta Fanti	23
Felipe Hourcade	36
Manuela Giménez Bautista	43
Kari Ardizzone	50
Iván Milazzotto	56
Joshua Florián	70
Tame Canteros	76
Hernán Ramella	85
Pablo Jacinto Carrazana	94
Tegan Mai Guanco	100
Abril Rufino Bonomo	106
Manuel Bozzo	112
Carlos Andrés Álvarez	118
Vir del Mar	124
Gala Halfon	131
Rodrigo Orquera Vecile	137
Julieta Sbdar Kaplan	144
Norma Cozzi	151
Mauricio Giulietti	157
Alejandra Mendé	163

ÍNDICE GPS

Melisa Papillo	171
Nicolás Aused	173
Marta Fanti	175
Felipe Hourcade	179
Manuela Giménez Bautista	182
Kari Ardizzone	186
Iván Milazzotto	190
Joshua Florián	198
Tame Canteros	202
Hernán Ramella	205
Pablo Jacinto Carrazana	208
Tegan Mai Guanco	212
Abril Rufino Bonomo	215
Manuel Bozzo	219
Carlos Andrés Álvarez	222
Vir del Mar	226
Gala Halfon	230
Rodrigo Orquera Vecile	234
Julieta Sbdar Kaplan	237
Norma Cozzi	241
Mauricio Giulietti	243
Alejandra Mendé	249

PRÓLOGO

Villa La Palma, Los Polvorines.
23 de abril del 2025.

¿Qué estaba haciendo en Noviembre del 2016? Trato de hacer un esfuerzo sobrenatural, casi fingido, porque bienquesé, no puedo ni acordarme de lo que hice el mes pasado. Sin embargo, algunas cosas tengo claras: Durante ese año, el más duro que me haya tocado vivir en mucho tiempo, toda mi familia y yo nos estábamos quedando sin trabajo. La fábrica textil donde tejíamos pulóveres cerraba y el futuro era una nebulosa gigante que nos impedía ver el porvenir. Ese mismo año, también recuerdo, escribía sin saberlo mi primer poema.

A unos pocos kilómetros de ahí, en la plaza John Ravenscroft (mejor conocida como “La placita de Hurlingham”) el músico Ezequiel Bados y la poeta Antonella I. Vulcano daban rienda suelta a la editorial y revista Descolonizadx (hoy Flor de Ave) mientras salían a vender libritos maltrechos fabricados a mano, pagando un stand que salía más caro que la cantidad total de libros que vendían al final de la jornada.

Allí, como en todo, merodeaba el tiempo: Antonella y Ezequiel conocen en la Universidad Nacional de General Sarmiento a Leónidas Castillo, ese muchachito que parecía y aún parece haber nacido para ser poeta desde que la madre lo parió. Casi en el mismo momento se cruzan con la siempre apurada Violeta Gerez, a la que el tiempo no le sirve o no le alcanza excepto cuando los amigos le hacen sonar el teléfono: *necesitamos que vengas*. En los pasillos de la misma universidad se encuentran con Estefanía Maggiore, la poeta que oscila entre el mar y la ciudad. La que ve y conoce. La que ahora nos narra sus aventuras de viaje cuando nos juntamos en el departamento neobarroco donde vive Antonella, en San Miguel.

Así, como digo en cada mesa, en cada cena con poetas amigos, en cada bar, en cada lectura del Ciclo Verso que organizamos hace ya más de dos o tres años: Flor de Ave es simplemente un grupo de amigos que se encontraron gracias al tiempo y gracias a la poesía. La poesía, que a su vez atraviesa todo tiempo. La poesía detrás. La poesía adelante y a nuestros costados.

Fue así entonces, intentando volver sobre los pasos que nos trajeron hasta acá como grupo editorial y habiendo leído y releído una y otra vez los poemas de esta antología, que en un primer momento propuse que se llamara *Antología de poesía actual sobre el tiempo*. Por suerte para todos, mis compañeros con mejor

criterio que yo para nombrar las cosas desestimaron atinadamente mi propuesta. Sin embargo, algo de esa idea quedó resonando en mí.

Hay un tiempo que dialoga con nosotros. El tiempo de la tradición, de los libros que hemos leído, de las canciones que nos han emocionado, las películas compartidas. Un diálogo que se cristaliza en la manera particular que tenemos de habitar este mundo, que nos ayuda a aprender a envejecer con él, a ir yéndonos de su mano. Al bloque de poemas que componen esta edición le adjuntamos un GPS de lecturas realizada por cada uno de los poetas convocados. Estos GPS narran cuáles fueron las palabras que les han emocionado, y de qué manera conversan con esa tradición, con esta actualidad.

El tiempo de la poesía, es aquel que hilvanó los hilos para que en esta antología un grupo de poetas de diferentes puntos de Argentina se hayan reunido para hablarnos de lo propio y de lo ajeno. De lo que recordamos y olvidamos de manera constante. De lo que sirve y de lo que ya no. De lo que se desea y de lo que nunca llegará. Las mismas obsesiones de siempre, acarreadas por todas y cada una de las tradiciones que antecedieron a estos poetas que ahora nos hablan de lo mismo, pero con renovados ojos. Con los ojos de nuestro tiempo.

Es así, entonces, que abre Melisa Papillo esta antología diciendo: *"soy la que canta en silencio un idioma / que aprendió y olvidó y volvió a recordar / a medias"*, como si en la escritura de estos versos iniciáticos delineara un camino y para ello, fuera necesario invocar *una piedra preciosa / labrada por alguien / que ya no está*, en palabras del poeta Jacinto Carrazana.

Esta antología de poesía actual, está intrínsecamente atravesada por ese tiempo. El tiempo de la poesía, que a su vez, no se parece a ningún otro. Es aquel que repite o parece repetir las mismas cosas eternamente hasta el cansancio, como si aquellas cosas estuvieran encerradas en un bucle eterno de la palabra y en esa repitencia, lo único importante fuese la búsqueda por decir lo mismo una y otra vez. Aused dialoga con Elisa Elvira Cayul, desaparecida en dictadura:

*¿estoy mirando el río que vos mirabas? ¿mirabas esa montaña que yo miro
ahora? ¿el Condor allá arriba, pasando justo sobre mí?
¿este arroyo que moja mis talones, mojó tus talones? ¿estamos hechos del
mismo barro?*

El poeta le pregunta y le repregunta al pasado ¿cómo fue que llegamos a este lugar y a este tiempo?, vuelve sobre sus pasos como quien vuelve la cabeza para observar el camino de migajas que otros han dejado. Alejandra Mendé finaliza

esta antología con pretensión de futuro y nos guía en un camino que une tiempo, belleza y espacio: *Pretendo hacer con palabras una huerta de sentidos / para cosechar destellos, / para que las esencias sean eternas / en todo lugar y a todo tiempo.*

Gonzalo Favio Montenegro

AGRADECIMIENTOS

A los poetas que aceptaron ser parte y que a su vez, tuvieron la generosidad de compartirnos amablemente sus lecturas predilectas mediante la modalidad de GPS; a todos y cada uno de los poetas que a lo largo de estos 9 años hemos conocido y han pasado por Flor de Ave y a los lectores; por apreciar lo inútil y hermoso de este camino.

Y sobre todo, a la poesía. Siempre agradecerle a la poesía. Y pedir a quien haga falta, que su abandono se posponga hasta mañana, eternamente.

POEMAS

Melisa Papillo

Caseros, Buenos Aires. 1984

Cuello de jirafa

La nostalgia
crece en mí
como un cuello de jirafa.
Cuando la ignoro
se pone en puntas de pie
para alcanzar el ramaje más opaco.
No quiere evitar los símbolos.
No conoce camuflaje.
Nunca se puede
echar a dormir.

Soy la que canta en silencio un idioma
que aprendió y olvidó y volvió a recordar
a medias.
Soy la guardiana de los papeles archivados sin propósito,
de la idea de un viaje,
de mis diecisiete años volátiles
de vos y yo aprendiendo a besar
a abrazar a tocar.
Perdí la sensación de la adolescencia
y lloro
sin dolor pero con el corazón en la mano.
En una caja hay cartas, dibujos
fotos que saludo cada vez con más respeto.

Por eso me gustan tanto los animales silenciosos,
no hay nada más nostálgico
que el cuello de una jirafa.

House

Four to the floor, I was sure
Never seeing clear
I could have it all
Whenever you are near.
Starsailor

Son las cinco de la tarde, escucho música electrónica.
Hace algunos años la bailaba arriba de los parlantes
inspirada por las luces que se prendían y apagaban,
por los vasos que corrían de una mano a otra
y subida allá arriba sentía el temblor
macabro interno que producía la música
los ojos entrecerrados, me dejaba llevar.
El temblor y yo éramos una
qué digo una, éramos miles
refractadas por los haces de luces.
Ahora casi la misma voz metálica me lleva
y trato de retener las imágenes que vuelven.
Estoy patinando en los recuerdos
practico el tarareo de las luces en la pista.
Esta música se parece al temblor de la vida cuando empieza
a la colisión del cuerpo contra el cielo
es el corazón en las piernas
el aliento como alfombra, volándonos
hasta que la última canción me saque alucinando de ahí.

Bailando con un desconocido

Si esta noche estuviera en una pista
y tuviera veintidós años
y el top rozara la línea superior de mi ombligo
y una mano desconocida se tendiera enfrente mío
sería una bailarina consciente de las luces en la oscuridad.
No me escondería en los baños sucios a llorar:
aprendería a ser mi propia amiga.

Los ojos bien abiertos verían que
el techo es una bóveda hermosa y prismática.
Ni mi mano ni la tuya detendrían la canción
que ahora está sonando.
Si la música partiera en dos la pista
quedaríamos
extraño
vos de un lado / yo del otro.

¿Qué está pasando?

Paseo mentalmente por los lugares
en los que dejé algo
una bolsa en la mano, por ejemplo,
y la olvido apoyada en cualquier parte
cinco paraguas de mi madre uno mío
precioso de mango largo con volados.
Es una sensación vertiginosa ir caminando
y siempre pensar que olvido
que sigo olvidando a cada paso.

No selecciono qué dato perder
qué fecha pasar por alto
qué nombres voy a modificar.
Camino cada vez con menos decoro
siempre hay un símbolo en lo que está pasando
el piso está mucho más abajo que mis pies
así comienza el día
y continúa.
Los cuerpos con los que me cruzo flotan
el mío flota más aún
es mentira que ando liviana
estoy perdiendo el ancla a la tierra.

Hamaca

Me acosté en la hamaca paraguaya
y el vaivén me llevó
de un lado para el otro.
Canté la hamaquita de oro
donde caga el loro.
A la una, a las dos y a las tres.

En el arrullo propio tuve miedo
de que la soga se cortara,
que alguno de los extremos cediera
por mi peso, por balancearme tanto
y que nada de esto me importara.

Nicolás Aused

San Justo, Santa Fe. 1977

no soy el auto que tengo/ la camisa que compré
no soy mi trabajo/ mi casa
no soy este cuerpo/ las deudas que tengo/ la guita que gano
no soy mis hijos/ mis padres
no soy este poema/ mis huellas dactilares/ estos ojos que miran
no soy mi cara/ que la tengo de regalo/ que cambia con los años/ se
ilumina/ se oscurece/ se moldea con el sol
no soy la mirada de los otros sobre mí
no soy la mirada de mí/ sobre mí

soy la anécdota detrás del nombre que me dieron
soy una esquina descarnada de mi barrio/ la sorpresa al escuchar
unos versos
una música que aún suena para adentro
soy el amor/ el desamor/ las noches estrelladas cayéndose al piso
soy la luna perdiendo peso
soy mi propia muerte/ en esta única vida
el recuerdo borroso de alguien que olvidó.

soy un pésimo poeta/ no corrijo/ no reviso/ aún peor: apenas si me
siento a escribir/ apenas si me quedo absorto mirando Júpiter/
apenas si me quedo en silencio/ cuando mi hija llora con todo el
cuerpo/ o mi hijo conoce la angustia de estar vivo
y yo/ que nunca fui de este mundo/ tampoco el mundo es de este
mundo/ sigo siendo un pésimo poeta/ que escribe porque vivir le
parece de una belleza atroz
por suerte/ un día/ hay un juego de palabras/ oraciones que bailan
delante de las estrellas/ como si nada/ como si las palabras/ hiladas/
fila india/ recorrieran lerdamente la piel/ suaves/ casi acariciando
esta pobre luz de agosto
pésimo poeta/ contemporáneo de todas las miserias del mundo/
mientras explotan los cuerpos bajo el fuego/ mientras los pibes
comen mierda en las calles del horror/ las balas les hacen tajos en la
cara/ la tarde se los lleva a morir a otros infiernos/ mi hija estalla en
oscuras lágrimas/ mi hijo entra en el dolor de estar acá/ vivo/ y en
internet alguien promete la felicidad a un dólar por mes
soy un pésimo poeta / sí/ aunque en verdad/ sí corrijo/ un poco al
menos/ pero con la inútil intención de corregir el mundo/ que no deja
de doler/ bajo la sombra de los párpados.

son cada vez más/ escriben pija/ escriben concha/ esto nunca se ha visto/ se multiplican/ no hay caso/ hacen palíndromos/ son un peligro/ no paran de escribir/ en las plazas/ los callejones/ los estadios de fútbol/ publican sus libros/ escriben en los árboles/ en los baños públicos/ en las paredes de tu barrio/ y proliferan en el amor con endecasílabos/ escriben con bronca sobre la bronca/ solos escriben sobre la soledad/ cogen para escribir sobre sexo/ andan por las calles oscuras abrazados con prostitutas/ con vagabundos/ con cartoneros/ comparten vino barato/ comparten el pan/ se resisten a la policía/ a pagar derecho de piso/ a sucumbir ante el desamor/ se resisten al olvido/ te responden con haikus/ se resisten a que los traten como un número/ a que los traten como animales/ son maleducados/ borrachos/ drogadictos/ putes/ escriben con e/ leen Pirelli/ qué se creen/ peleles/ mequetrefes/ les deben temer/ entendés/ rapean en la esquina con letras de los redondos/ son cada vez más/ los choferes de limousines los odian/ la fakin' real academia española/ los de la iglesia/ la señora con rulos/ sobre todo la señora con rulos los odia/ porque hablan con e/ porque se multiplican/ porque celebran la vida/ la muerte/ la Revolución/ y son cada vez más/ una horda desaforada/ tiran versos/ balas/ besos en todas las pantallas/ inventan palabras/ y las pibas suspiran/ entre las sábanas/ en el banco de una plaza/ y un pibe deja la faca y escucha/ nadie sabe qué hacer/ porque salen de todos lados/ de los repollos/ de las azucenas/ del subte/ de sus propias tumbas/ de las bibliotecas iluminadas por el fuego/ son cada vez más/ una horda desaforada/ si viera usted todo lo que escriben/ el verdulero se rasga las vestiduras/ la maestra de cuarto grado grita con los niños no con los niños no/ el que maneja el bondi exige que vuelvan los milicos/ pero son cada vez más/ y en los streaming piden

sangre/ hay que matarlos a todos dice tu vecino/ escriben concha/ escriben pija/ grita desolada la señora con rulos/ son cada vez más/ no hay con qué darles/ resisten a las bombas atómicas/ al napalm/ al vacío existencial/ escriben drogados sobre las drogas/ escriben hambrientos sobre el hambre/ lloran para escribir sobre el llanto/ cada vez son más/ y los pibes suspiran en los zaguanes/ entre las sábanas/ en el banco de una plaza/ y una piba deja la faca y escucha.

como semilla de ciprés

a Elisa Elvira Cayul, a 47 años de su desaparición forzada

¿era noviembre y caía la tarde?

¿estoy mirando el río que vos mirabas? ¿mirabas esa montaña que yo miro

ahora? ¿el Condor allá arriba, pasando justo sobre mí?

¿este arroyo que moja mis talones, mojó tus talones? ¿estamos hechos del mismo barro? ¿de esas nubes marmoladas veteando el cielo? ¿qué cielo viste la última vez? ¿lo oscuro haciéndose luz? ¿la Cruz del Sur? ¿el horror en unos ojos muertos?

¿era noviembre y caía la tarde?

¿esta piedra la tuviste en tus manos? ¿respiramos el mismo aire embravecido

que viene del pacífico? ¿la lluvia tranquila, la nieve indecisa? ¿viste a los ojos

al puma? ¿las sinuosidades del zorrillo? ¿la liebre aturdida antes de morir?

¿José Cugura cayó en la estación pereyra iraola? ¿pereyra iraola dueños de la

tierra? ¿dos genocidios estallaron tu sangre? ¿robada tu tierra y robado tu

cuerpo? ¿dónde entierra uno a sus muertos si no hay tierra y no hay cuerpo?

¿es necesaria la tierra para descansar en paz? ¿es necesaria la lucha para descansar en paz?

¿era noviembre y caía la tarde?

¿preguntaron por vos los vecinos? ¿juraron buscarte hasta el final? ¿están más

desaparecidos que vos? ¿se puede estar más desaparecido que vos, Elisa?

¿es tu nombre seis ríos? ¿Cayul, seis ríos confluyendo? ¿que el agua se mecía

en tu vientre? ¿soñaban tus ojos como mis ojos ahora? ¿habrá en tu nombre

de seis ríos la fuerza de tanta agua? ¿anda tu nombre en cada octubre cuando

los cipreses llueven de semillas y el bosque se parece al incendio que te

despertó un día? ¿que se parece al amor? ¿a la furia de vivir?

¿era noviembre y caía la tarde?

¿tendrá tu nombre seis ríos la fuerza de tanta agua? ¿nos caeremos desde el cielo haciendo lo que creemos justo? ¿nos ganará el miedo el silencio la tristeza? ¿será posible que la memoria arda hasta que el mundo sea lo que deseamos? ¿está ardiendo, Elisa, la memoria de un pueblo desaparecido?

¿era noviembre y caía la tarde?

cansado/ con el trabajo diario sobre la espalda/ me siento y escribo
cansado

la tarde se diluye sin resistencia/ la noche muestra los dientes contra
el horizonte/el sol se va/ el cielo cae lentamente en degradé/ la luz
va despintando todas las cosas/ sin gravedad/ sin peso/ destacando
en un fulgor último/ la sombra de unos cipreses
cansado/ el sol se va/ y yo escribo exactamente eso/ que el sol se
va/ otra vez/ escribo/ con la tozudez rígida/ de lo que atardece.

Marta Fanti

Ituzaingó, Buenos Aires. 1988

El jardín constante

Recuerdo un día de otoño
o invierno
decidimos con mi prima
crear una huerta
anticiparnos al sol

con la determinación
de las vidas nuevas que emprenden
le ganamos la carrera al día
abrimos la puerta al patio
despiertas en el secreto
lejanas del mundo adulto
a mí que me costaba desobedecer

en silencio
fuimos trazando los surcos
vimos nacer el barro desde abajo
expandirse en las uñas
la lluvia casi nueva
ocupar el espacio
de una antigua promesa íntima

y entonces nos dimos cuenta
de que crear un jardín
ensucia las manos que hacen

que había sido un error suponer
que abrir sin permiso la tierra
sería solo eso:
abrir sin permiso la tierra

en todo caso
había que cerrar ahora
el jardín
tal como nos era pedido
trazarlo con la sombra
con los años
traerlo un día
de nuevo.

Comunión

Estoy rota
pero todos
estamos rotos
extraño lo que no tengo
pero todos
extrañamos lo que no tenemos
extraño lo que tengo
pero todos extrañamos
lo que tenemos

no tengo nada
pero tengo todo
lo que necesito
para vivir

no veo futuro
pero nadie ve futuro
miro para atrás
pero todos miramos
para atrás
tengo miedo
pero todos tenemos
miedo
quiero una casa propia
pero todos queremos
una casa propia
amo demasiado
pero todos amamos
demasiado
odio con el cuerpo

pero todos odiamos
con el cuerpo
no entiendo nada
pero nadie entiende
nada

me refugio en el lenguaje
ese barro universal
ese charquito que cruzo

y para todos
la lengua es un arma

pero qué arma
en qué boca.

Analogía

No puedo dormir

alguien va a abrir
la puerta ahora
lo sé

me tapo los oídos
como si viniera un agua
a taparme

leo y estoy triste
y a la vez me invade
la calma

esta ausencia de sonido
debe ser parecida
a la muerte
pienso

este cálculo
de quién se va
de quién llega

una materia ya
menos abstracta
que aprieta entre las manos

la nada que aterra y acuna
y lame las cosas simples.

Mecanismo

Their colors brighten.

They camouflage.

Joseph Legaspi.

Un día me miré
y tenía una escama en el cuello

después de estar por un tiempo
expuesta
a un agua de río próxima
a un agua de corrientes marítimas
la vi
como una cana asomando
diciendo algo inentendible

con el tiempo sentí abrirse el agujero
a un costado de la escama
ya un poco crecida
cuando hablaba dolía
el aire pujante
otras me daba cosquillas

fue simultáneo
el nacer de otro orificio
en el extremo contrario
más cercano a la oreja
y por ahí algunas noches
oía un sonido leve constante
y una burbuja en el fondo
se abría y cerraba mojada

el problema era
al pasar largas horas sola
y en silencio
y también con la exposición
a ciertas imágenes
y sonidos
con el mecanismo activado solo sabía
estar atenta a lo propio
y lo ajeno

tiempo después el artefacto
encontró su ritmo
y empecé
con el cuerpo
sin certezas
a oírlo:

eso que era parte de mí
hablaba
con la sal del aire
con las corrientes marítimas
era un susurro o un grito
o una pregunta a destiempo

algunas noches
se cierra o decrece
o se mueve y retuerce
materia anfibia.

La tonta

Cuando era una niña y no tanto
me sentía tonta
y la verdad un poco tonta era.
El problema de sentirse tonto
es la profecía autocumplida y que
los años pasan rápido y la vida sigue
llega y se va se gasta y sigue.
Los niños y las niñas
las niñas y los niños
absorben el espacio
en llamaradas frías
el mundo les entrega en imágenes
una simplificación tosca
del pasado del presente
del futuro
de un recorte arbitrario
llamado cultura
clase género
mezclado eso todo en
padres madres
madres padres
abuelas abuelos
tías tíos
hermanas hermanos
primas primos
amigos de familia
vecinos
o simplemente nada.
El mundo entrega un Estado
que como quiere o puede da.

Y todo todo eso
la gente las cosas el tiempo
se impregnan de intenciones
o de nulas intenciones
de mucho amor
o de ningún amor
de amor entreverado
en relaciones de pareja
de las más diversas
de abusos
de cosas inexplicables
sucediendo todas
al mismo tiempo.

Pero lo que contiene todo
o quizá no
es el amor un amor amores
y su opuesto
que no es el odio
o tal vez sí
tal vez el odio vista
muchos trajes
bonitos y brillantes
o brillantes o bonitos
o bonitos y oscuros
o simplemente oscuros
más o menos a medida
y las personas entren
sin saber cómo entraron
en un espacio
tan reducido

capaz de contenerlos
tan pegado a una piel
que no les es ajena
del todo
tan cerca del amor
tan cerca.

Cuando te sentías tonta
de chica
no era lo mismo
que ser el chico tonto
quizá subestimamos
los dolores ajenos
la piña a la salida del colegio
y después sí ser amigos
y eso entre complicidad y tristeza
se hizo verdad
o quizá no
quizá en palabras
todo sea una simplificación tosca
quizá sea más el recorte
profundo del barrio
en que nacimos
la exacta cuadra
la calle o no de tierra
los días de lluvia
la escuela o no
más cerca más lejos
los amigos o no
el trabajo más o menos pago
de los padres o su ausencia
o la ausencia de los padres

o el Estado con su falta y presencia
en sus tantas formas
con lo brillante y lo oscuro
con educación o no gratuita
ese horizonte.

La voluntad explica
en la vida
muchas cosas
aunque no todas
por eso la pobreza
ve destellos de futuro
en charcos estigmatizados
y a veces muere en el intento.

Cuando era chica me sentía tonta
me faltaban palabras
me sobraba piel para absorber
la humedad del mundo
era planta proyectada
en pantallas que aún no existían
y que entonces
solo eran ojos carteles
revistas y libros
esa suerte.

Y entre todo todo eso
entre muchas o pocas personas
entre mucho amor
y mamá que me ayudaba
a hacer la tarea y un padre responsable
entre hermanos y hermanas
que fueron llegando

la educación pública
fue un faro luminoso y estable
una construcción futura
que nacía de mi misma
y del reflejo de mí misma
de ese reflejo que son
y siempre fueron los otros.

La educación me hizo
una persona digna
en un mundo
no voy a decir
más pequeño ahora
voy a decir
empequeñecido temporalmente.

Felipe Hourcade

Concordia, Entre Ríos. 1999

La vuelta completa
damos
y nos estrellamos
agujeros
en la carpa de la noche
negra oscura paranoica
completa la vuelta
la línea
de tussi
seguimos
por los agujeros
con los negros los oscuros los paranoicos
estrellas rosadas
en la carpa de la noche
las seguimos
entrampados
la línea va
aspiramos a ella
completa
y damos la vuelta
atravesamos agujeros
negros
oscurecidos de paranoia
tú sí podrías princesa
salirte de la carpa
seguir la otra línea
la que no se completa
necesariamente
a la que no
se aspira
la línea de la luz
incompleta

blanca como el brillo
blanco del día
tú sí podrías princesa
asustarte
con la carpa oscura de la noche
que armamos los negros
de tussi re paranoicos
mientras completamos la vuelta
estrellamos
estrechamos
pactos
invisibles
que tejen
después
los blancos
a la luz
dorada
del día
y nosotros
no aparecemos porque ya
estrechamos
pactos
por la ausencia
de la noche
armamos la carpa
la línea
la tomamos
y la vuelta
la vuelta
la vuelta
la vuelta
no

existe
si no existe
una línea
que le de
la forma que necesita
cada cual
la toma
como puede
nosotros
la hacemos completa
en la oscuridad
mientras los blancos duermen
en el agua del día
quiénes somos nosotros
cuando nos entra la paranoia?
los escritores de la vuelta completa
los armadores de carpas en la noche
los negros oscuros
que estrechan la ausencia
con pactos de paranoia
estrechados por el tussi
viendo estrellas rosadas
en la plena
luz dorada del día
mientras por la costanera
pasean los blancos
los que no ven las carpas
oscuras negras erguidas
en el fondo de la paranoia
interior que crece
en la ciudad sin estrellas
rosadas de noche pero llena

de sueños de tussi
pero yo no
pero yo no
pero yo no
dicen
los negros paranoicos
construyo carpas
en la noche
oscurezco
nomás
la luz
el blanco
agujereo
nomás
quiebro estallo
el quiebre dorado del día
un día me vi
en las aguas
y no quise saber más
nada
volví a mi casa
paranoico
y empecé
a construir
una carpa en la noche.

Los últimos tres cigarrillos
definen lo que resta
el resto respira en el cajón
cuando lleno el pecho de humo
es más fácil sobrevivir
la voz trabaja sola
tomá la última dice
pero yo no respondo
en la oscuridad
estoy
puedo irme
esta noche con cualquiera
pero no
no es lo mismo
no
salir con cualquiera
en la oscuridad
que salir con alguien
en la luz
por ejemplo vos
por ejemplo vos en un campo de Concordia
los naranjos y los limoneros cargados
el arándano a punto para la cosecha
parecen chocolatines
los peones apostados en el sol
parece que son animales
nomás
los que tuercen las plantas
entre los pies de los peones
entre tus pies
una naranja
entre los míos

un limón
parecemos animales
no
no es lo mismo
salir con alguien esta noche
sin luz
que salir sin nadie
en la oscuridad
no
no es lo mismo
tampoco es
lo mismo
un peón al sol
que un chocolatín
tampoco crecen
igual
las plantas
en la oscuridad
que en la luz.

Manuela Giménez Bautista

Paraná, Entre Ríos. 1999.

corto la pera
y desperdicio fruta, los bordes
del cabito, escucho
tu voz diciéndome
que queda algo
¿queda algo?

cartón

material formado
por varias capas
de papel
superpuestas, adheridas
unas a otras
en la piel
milhojas
de fibra virgen
o reciclada
cobíjenme
esta noche

instrucciones para mi muerte

no metan mi cuerpo
en un sarcófago de madera

me gusta poder irme
justo cuando el aire
corta la respiración

no deshagan mi piel
en un polvo grisáceo

la mugre
no debe quedar
enfrascada en un estante

no sigan los protocolos
de quienes dejan la muerte
a la sombra del silencio

no,
no hagan nada de eso
en cambio

paseen sus dedos
por mi espina dorsal
recorran la topografía
que les dicta mi espalda

sus pozos y relieves

abracen

por última vez
este envase
vacío

que se va como vino
con lo mismo que les deja:

pesadillas

no resbalo
por la cornisa, no
veo monstruos
suelto
un grito seco,
vacío, atascado
en la garganta

¿cuánto dolor cabe
en este silencio?

entre paréntesis

vivo en un espacio suspendido encerrado

entre dos líneas curvas

no aclaran ni agregan

ningún tipo de información

las líneas

cercan

mi casa

Kari Ardizzone

Moreno, Buenos Aires. 1990

El peso de mi gato
descargado sobre mi pierna,
como si un cansancio humano lo agobiara,
un cansancio que viene de otro tiempo,
de una vida de atrás de sus ojos estos,
que se cierran en el círculo infinito de su cuerpo
y duerme, duerme a mi par como si encontrarnos
en este tiempo en esta vida fuera
la continuación de una historia que no empezó esa tarde de verano
cuando lo encontré, alimento de garrapata,
cachorro destetado antes de hora, sino en un ayer,
un ayer de los años eternos
y se extendiera hasta la mañana del espíritu, que nunca cesa, que nunca acaba.

No veo más allá que estas palabras.
Las vendas de la luz han cargado mis manos.
Tropiezo con la piedra del día, con la piedra de la noche,
pero puedo decirte que hay algo que me encarnó
hay un súbdito que desaforado baila en mis venas:
digo lo que digo con hambre y aprecio,
que llegue esta ola arremolinada a tu orilla,
que bata las alas del pájaro azul de tu memoria,
como en una pesadilla, cayendo los pájaros uno tras otro
en el campo abierto de tu vida
y que al final de la batalla
regreses a tu cama con el trofeo y la lira.

En la gracia del oleaje,
el barro de la noche que cargamos,
podría darle forma a una palabra
que sea única.

Mi mano seguiría el camino de tus vértebras
una por una las sentiría debajo de mis dedos.
Tocaría la humedad y el brillo de tu rostro
tu panza calentita me esperaría.
Hundiese mi cara al recibo de tus pelos
me quedase ahí sintiendo el latido
de un corazón que me pertenece por momentos.
Pasaría mi lengua por tus omóplatos
tus orejas, tu pene diminuto y viril.
Al final me echaría a escuchar tu ronroneo,
tu cara sobre mi cara
tus bigotes haciéndome cosquillas
y tu lengua áspera durmiendo en mi pecho.

¿Qué te hace verme y decidir
venir hacia mí
desde una dulzura
que conozco
solo a tu través?

Iván Milazzotto

Gregorio de Laferrere, Buenos Aires. 2001.

Eva, mujer primera

A Nestor Perlongher

Al Dios, gracias
que nací puto
chupa pija, maricón
tragasable, atrave-
-sable
y por este jardín
lleno de machos corriendo
desnudos, sus colas
peludas, los bigotes
recortados y esos bultos
sus dulcísimas pijas
golpeándome
la cara contra el barro mis rodillas
abiertas espalda
arqueada los ojos
en esa mariposa que pasa
yo sé
es una de nosotras, revolotea
viene a vernos en el descontrol

Es que somos tan hermosas
cuando cae el filo dorado del sol
a la hora límite
se nos ve en el espasmo agite
orgasmo blasmo y transformación
licántropa suena

nuestro aullido a la monstra luna
sortilegio
nuestro canto y los ropajes
destrozados altares de joyas
rojas, sobre el pubis

Tras los pinos
Venus nuestra diosa en concha
baila
groncha rocha y montonera
Eva, mujer primera
desnuda revolotea
este jardín

Porque somos tan hermosas
viene a vernos en el descontrol.

La música un relámpago
eléctrica sensación me eriza
la piel, los dedos
tiembla
mi cabeza, moviéndose
Quiero gritar, quiero correr
quiero de un salto empezar
a levitar, irme
flotando entre cosquilleos, volando
con la nuca electrificada
zamarreandome
¡Moviendo mis brazos al cielo, ay!
¡Hécate ay Diana ay!
rojiza dama
que me eleva al cielo
arrabiada
mitológicamente autopercebida
Arremolinada entre versos y narcisos
¡Ay Dalila, ay Cassandra y Beatriz!
A ellas, mujeres que quise ser
Hay flores de emperatriz, todas
me poseen, en gritos
al viento, en saltos
al vacío, en pastillas.
Saltando, me marchó
girando, volando y siento
que soy
una más

Angiope Argentata

Tantas cosas para deprimirse
y yo justo sufro
porque no escribo en la comodidad
de mi casa que se cae a pedazos
de vieja pero sigue
siendo una casa
Hace un año
tiene una cortina ausente

Mis vecinos pasan y me miran
trabajo sin remera
atiendo llamadas
y sí, señora, disculpe
por este problema
que no es mío y a mi
me importa poco
su valija y la compañía
aérea
si ahí no nace el poema

Esta es una casa y es
un techo que se cae
humedad en los cimientos
cables fundidos, caños amurados
anquilosados de óxidos y hormigas
muertas algunas cucarachas

Estoy triste
No me sale el poema

En el patio de enfrente la araña
Angiope Argentata
no atina a comerse la mansalva
de mosquitos que persiguen
mi sangre y le digo
en un dejo que el trabajo inmobiliario dejó
nena, o laburás o te cobro
el alquiler por tu tela, okupa
del jardín de mi abuela

El descuido
año tras año de estar sola
mi abuela y su casa, como ahora
yo que intento
recuperar los canteros
su tierra apelmazada

Nada crece no prolifera
mi palabra ni la albahaca
y el palán palán se seca
caen
sus hojas carnosas y riego
en vano a la muerte ruego
no se venda nunca

Sea una casa y sea
por siempre mía
así poder
preocuparme por el poema y no
por la tierra ajada

la humedad en los cimientos
o esa valija ajena.

Vuelvo de la mano

A Francisco López.

de un chico
y se siente como la extensión
de mi cuerpo

Esta plaza
nos cobija en la noche
junto a sus amigas y siento
estoy enamorado

¿No te parece, quizá
un poco pronto?

Dicen
los ojos de la kiosquera
mientras él me toca
como un adolescente

qué trolos, qué
exhibicionistas

Pienso
después de tanto invierno
hágase la primavera
Con veintitrés viví más
que muchos con cuarenta

¡Qué pedante!

No importa
soy inimputable

frente a ese que me abraza
como un animal
en celo

Disfrutá que ya
se te acaba la joda

Susurran fatalmente
pienso
vengan de a uno
o de a muchos
nací del barro
disparen

¡Putos, zurdos
mueran de sida!

Dicen
los que gobiernan
pero no escucho estoy
maravillado frente a lo inmenso

De la copa de un árbol
sus raíces en la tierra
afirmándolo, afirmándome
acá arriba soy
todo lo alto que nunca pude ser
me prolongo y precipito
como un niño aprende a caminar
o un anciano se olvida

Sos pendejo, tan sólo

un bobo de veintitrés

qué grande la estupidez
de los ciegos
y los que no aman

Viste a tu madre
suicidarse dos veces
fuiste exiliado
del hogar

las manos de mi madre
me golpean, me golpea y dice

Nunca vas a ser
suficiente para nadie sos
un hijo de puta

Frente al espejo
soy un bobo de veintitrés
y lastimo con dudas
a ese que me acompaña

tan fugazmente

de la plaza a su casa
de su casa a la mía
No escucho
me niego a no ser

un bobo de veintitrés

maravillado frente a lo inmenso
del amor que nace en sus manos
hecha raíces brota
en mi cuerpo y toca
con sus hojas, el cielo.

*Por qué me dejabas tan solo
a dónde tenías que ir
La casa del sol naciente
Palito Ortega*

Cuando Isabel entró resacada ese día dijo
qué mierda hacés jugando
a la compu, pendejo, todo el santo día
con esa pelotudez. No te da pena
arruinar así tu cuerpo ahí sentado
así nunca nadie te va a querer. –eso
pude habérmelo imaginado, quizá en algún momento
lo soñé. Pero aún veo
su mano agarrando
el cinto de papá y su cuero
sobre el mío–

los besos rojos marcados en la carne
duraron varias semanas
pero el uniforme del Nuestra Señora del Hogar
los tapaba, oportunamente.

Como cuando
se le dio por la bebida –yo tenía quince y tomaba
vodka con mis amigos, la botella era mía
quizá la incité– el vodka
sirvió de empuje para varias pastillas de clona.

Los médicos del Eva Perón nunca supieron cuántas
y su sueño quedó guardado, se lo durmieron
en una de las habitaciones de La Casa del Sol.

Pero las bestias son fieras y se escapan
lento se desenvuelven las capas que nos contienen.

Hace no tanto, salíamos de la pandemia
mi tía Adriana me llamó desesperada: dónde
está tu madre. Me acaba de mandar
un mensaje diciendo que se clavó varias
dosis de insulina — no fueron tantas, a mi madre
le gustaba alardear —. Y ni bien corté
salió de su cuarto, el camisón blanco
la rodeaba como un fantasma.
El pelo rubio lacio sobre los hombros
la cara hinchada, como un sapo
—me pareció que lloraba—

—No me salió
—Qué no te salió
—Matarme
—Veo

Ese día dormí con una mano bajo la almohada
y la otra apretando la correa
de mi mochila

qué poquito, pensé
cuando mis tres cosas
entraron en dos bolsas
Cacé a mi gata, dos libros —uno era
un regalo suyo que después
intentó cobrarme— y me fuí.

Hoy no recuerdo su cara
quizá sigue petrificada en ese sapo
quizá logró su cometido y qué alegría

pero sus gritos, los cintazos
el tupper enorme con pastillas
la botella de vodka vacía
las veces que dormíamos
juntos por mis pesadillas –se veía
como algo parecido a una madre–
y todavía –el recuerdo– en la piel
late.

Joshua Florián

Esquina, Corrientes. 1998.

Algo dice de mí el hornero
la R arrastrada
el lapacho en flor.

Algo dice de mí la chicharra
el silencio
y un mí menor.

Un plano en cuadrículas
con distintos tonos de verde
esconde en el medio
un punto talado.

Por las lluvias
los ríos, las lagunas
los caminos largos
por el sol que los evapora.

Entre cortes de luz
pasa el tiempo
sequía y humedad
mangos orbitados por moscas
chicharras
haciendo el silencio de la siesta
el calor
serpenteando por la frente

se estrella
en la arena ardiendo

y se pierde
con las semillas de sandía

arrastradas

por la orilla del río
que refresca tus pies.

Cada arruga
cada línea
cada surco de mi piel, respira
humedad densa y dulce.
Escurre por mis poros

olor a agua estancada.
La profundidad del arroyo
es a diario bordeada por el sol
haciéndose más pequeña.
Abandonada por las lluvias
encandilada de recuerdos
ciega, entre el sueño y la realidad
se diluye mi conciencia.

Parado en este viento, casi podría decir
nunca supe bien quién era yo.
Busco Las Tres Marías en el cielo
pero las estrellas
están empañadas por una niebla amarilla
como un permanente amanecer contaminado.

Cierro los ojos y descanso mi frente
en la palma de mis manos
ahora con mi cabeza apoyada en el lecho del río
abro los parpados y observo
haces de luz entran como espadas desde la superficie
son espectros serpenteantes del sol
reptan sobre el barro y la arcilla
en la que me fundo.
Aún cuando no existan Las tres Marías en este cielo
este es mi lugar ahora, de aquí soy.

He sido, y soy, la percusión de la lluvia
Aunque, también, el silencio repelente del sol.

Tame Canteros

Merlo, Buenos Aires. 1986.

El vuelo

la escalera sin baranda
el piso sin baldosas
las camas sin colchones
y una noche sin adultos

así fue el juego
entre amigas aquel año
festejando mi vuelta al sol
en una casa
a medio construir

nuestros cuerpos
metidos en camisones
la tela fina y suave
tocando la piel
ese juego ya era hermoso
pero quisimos más

subimos descalzas
la arenilla bajo los pies
como una incomodidad
que disfrutábamos

desde el primer piso
esa piscina de colchones
en planta baja
era un llamado
a nadar en otras aguas

se nos inflaba el corazón

como un globo
a punto de estallar

un paso hacia delante
la punta del pie
besando el abismo
la sonrisa brillaba
como el rocío sobre el pétalo

a la cuenta de tres, saltamos

un soplo
entre la piel y la tela
el camisón abierto en campana
el cuerpo entregado
a la gravedad

el salto era un vuelo
nunca pensamos en el verbo caer

Hormigas coloradas

trepabas al ciruelo
querías agarrar la más dulce y roja
yo en cambio
perseguía con la mirada
a cada hormiguita
en su interminable camino
vos te elevabas
el balanceo de las ramas
una hamaca natural
y papá con el corazón en la boca
yo enajenada
o casi
fascinada
con cada detalle de la tierra

la mirada de papá posada
sobre el cuerpo de mamá
tendido en la reposera
lejos
o casi
lo suficiente para no oír
lo suficiente para oír

¿cuánto mundo me perdía yo, absorta
en esa peregrinación de miniaturas?
una hormiga
carga sobre sí, algo

¿qué premio buscabas vos, hermana?
la más dulce y roja, podía costar caro

pero allá abajo estaba papá
sus brazos el colchón
donde caer

yo acostada, el pasto a la altura de mis ojos
vos allá arriba, buscando el equilibrio

papá y mamá alternando su atención
de la ciruela a tus pies
de tus pies a la ciruela

una hormiga carga sobre sí, una hoja
la fruta cuelga frágil, de una rama

no te caíste
yo no vi el peligro
sólo ansiaba el momento
en que me pique la hormiga
poner mi grito en el cielo

que alguien pose sus ojos
sobre mí

Tu cuerpo frente a mí

tocar la nieve
puede ser
un acto trivial
si no le cuento al sol
que en cada átomo
de agua
yo toco tu mirada
y tus ojos
me devuelven
ardientes cristalísimos
indicios
de amor

una tormenta
agobia al mundo
la nieve rompe
su estructura el sol
se retira aburrido
ya no tiene
donde jugar
por un momento
los indicios de amor
tus ojos en cada
circular partícula
de nieve
se van

no tengo más remedio
que recordar tu piel
esa playa de

arena dorada
seda oasis labios de sol
me aferro a tu piel
la toco y la beso
en mi ilusión
de exploradora
suelto la brújula
sé que el destino
de mi agitado mar
es tu cuerpo
tieso y entregado
frente a mí

Pájara busca

me pájaro la desflor
en el ajeno ojo mío
el más de adentro
dentro mío
lo ajeno y lo mío
como una flor
o un pájaro
afónico de tanto flor
aquí y allá
para nunca dar con el tono justo

Esteta Berinto

la Berinto
anda
de tinto en tinto
copa capa se
destapa
muestra el rostro
laberíntico

la Berin tocó una
teta una
blanca-teta-sin-rostro
la noche
habla muestra y anda
entre arbustos
de verde atrapa

tocame el busto
no, se dice teta
se dice teta y
agarrame el bulto

laberinto de
cuerpos copas
capas tintas
entre cristales
yo Berinto
soy mi teta toco
el verde
el rostro ignoto
de tu instinto

Hernán Ramella

Lanús, Buenos Aires. 1993.

IV. Honrarás a tu padre

Confieso que
una vez me reí del llanto de mi padre.

Era domingo a la mañana y él
me contaba las películas de los sábados;
esos estrenos absolutos
que nunca llegaba a disfrutar
por mi edad, por el sueño,
por las eternas pausas comerciales.

Así que ese domingo mi padre
relataba con fervor *La vida es bella*
y llegando al final
una angustia endemoniada
se le atoró en la garganta.

Era la angustia del padre
contando la historia de ese otro padre
que hace morisquetas frente a su hijo
para que este no se entere
que su padre iba a ser fusilado.

Y yo
que nunca lo había visto llorar
también vi a un padre haciendo morisquetas.

Cómo iba a saber
que ese llanto que buscaba salir

en forma de impredecibles espasmos
no eran carcajadas.

Confundido

y sin entender el motivo de su risa
ante aquel dramático final
obedecí a mi deber de hijo
y reí, reí junto a él.

X. No desearás los bienes ajenos

Confieso que
cada vez que la veo a Marina
corrigiendo exámenes
descifrando letras adolescentes
yo muero de celos.

Es que justo pensaba en el nuestro
como un amor completo
de esos donde somos
amigos
novios
amantes
marido
mujer
la veo a mi lado
con su atención entera puesta
en sus alumnos del San Agustín
y noto con pena
que podré ser todo
pero nunca seré su alumno.

Yo, que levantaría la mano
hasta dejar expuestas mis falanges
con tal de responder sus preguntas
sobre Darwin o Lamarck,
sobre la composición del ácido
desoxirribonucleico,
para ganarme su simpatía.

En cambio, ellos, esos hijos de puta

que no creen en Dios ni en un carajo;
que se atreven a ignorar su presencia
en lugar de escucharla hincados
y peor, se atreven a no pensarla
los domingos por la noche
cuando ella me niega tres veces
en materia del amor
para preparar sus clases

a mí, que si fuera su alumno
me mantendría despierto
pensando toda la noche
mañana es lunes
mañana hay clases
y cada vez falta menos
para volverla a ver.

El secuestro

Nos emocionamos e hicimos los deberes:
apostamos por la inteligencia
averiguamos dónde vivía
por dónde se movía, qué hacía
nos disfrazamos de milicos
de curas, de gente común
y fuimos por él.

Qué pendejos atrevidos ¿no?
entrar en la casa de un militar retirado
decir que lo pasan a buscar para homenajearlo
abusar de su hospitalidad mientras se cambia
y llevarlo sin que oponga la menor resistencia
en un Peugeot 404 blanco.

Pensamos:
acaso esta juventud sirva de algo
y si buscando justicia
terminamos perpetuando estos rostros
en una última fotografía
bueno, habrá que andar siempre pitucos
y armados.

El viaje

El vidrio del Peugeot 404
media entre Eugenio y la realidad.
¿Qué mira Eugenio por la ventana?
¿Qué espera Eugenio de este viaje?

Nosotros que no aparezca la cana
y así, como unos enamorados que buscan
extender su tiempo juntos hasta el infinito
dejamos atrás al Peugeot
cambiamos de vehículo
y tomamos la ruta que duplica o triplica
quién sabe
el tiempo de llegada a La Celma.

¿Qué mira Eugenio por la ventana?
¿Encontrará familiar este paraje?
¿Será que su formación militar
sus tareas presidenciales
o alguna noviecita, tal vez
lo trajeron alguna vez por acá?

¿Será que le entraron ganas
de un buen chapuzón al ver
aquel tanque australiano
otrora oasis del verano que pasó
o pensará que ni loco
entra en esas aguas turbias
con este fresco?

¿Habrá visto a Dios

en uno de los rostros cansinos
que padecen las vacas que pastan
al costado de este camino
o habrá pensado en la última cena
en una tirita de asado a punto
y un vaso de vino tinto con hielo?
¿Habrá sospechado acaso
que habrá una última cena?

¿Qué mira Eugenio por la ventana?

Es difícil saber qué atrae su atención
porque ante la pregunta, calla
y no será la única vez que calle.
El viaje es largo pero regala una certeza
podemos saber qué no ve:
un policía a quien pedir ayuda.

Cautivo

Para qué engañarnos
la idea del secuestro
era matar a Eugenio
pero los planes
por más tiempo
que se dedique a estudiarlos
nunca son perfectos.

Acaso por la falta de experiencia
no había forma de saber
qué nos pasaría a nosotros
al tener eso tan deseado
ahí
a metros
siempre disponible para el juego
como un cachorro recién llegado.

Eugenio duerme.
Eugenio come.
Eugenio caga.
En eso se va su tiempo.

Nos turnamos para bajar.
Nos fascina observarlo.
Todo se vuelve un acontecimiento.

Recién Fernande volvió
con una novedad:
ahora también llora.

Pablo Jacinto Carrazana

CABA, Buenos Aires. 1992

Sonqo

(corazón)

se parece a un fruto
que en una rama florida
mira las nubes
y tiembla

bastaría un solo gesto tuyo
para alcanzarlo y no dejar
que devorado por las aves
se pierda

Sonqollay

(corazoncito)

dentro tuyo espera
con tranquilidad de nube
otra nube más chiquita

un fruto dulce
hecho de humo y niebla
que cuando se sacude
te saca lágrimas

un animal luminoso
que si se asusta
tiembla con vos

ojalá entiendas lo que dice
y no lo ignores
mi sonqollay

Sonqo suwa

(corazón ladrón)

desprevenido

dejé que abrieras

mi pecho en dos

en su interior

el oro de lo que fuimos

aún brilla

como una valiosa moneda

que también te llevarás

Rumi sonqo

(corazón de piedra)

nunca echó raíz
ni tampoco brotó

es un talismán
sepultado bajo la tierra

una piedra preciosa
labrada por alguien
que ya no está

Wayra uma

(cabeza de viento/ persona olvidadiza)

¿qué palabras se esconden
adentro de mi boca
sobre la lengua
a la espera del salto
para decirte
algo importante?

pero en mi cabeza solo hay viento
y esas palabras se vuelan
y no llegan a vos
ni te alcanzan

Tegan Mai Guanco

Casilda, Santa Fe. 1995.

Plegaria

Existe,
 poema
de este lado del verso
 en la palabra cancelada
ahora presa retenido
grito del pueblo

Anda,
 poema
por lo poco frecuente
sobre el borde
 desplazado
donde la gente
 camina y canta

Quédate,
 poema
donde pueda verte, sé
en este día
 irreverente

Nómade

Si me preguntan dónde vivo
les diré
 mi calle aún no existe
 mi calle no tiene nombre
 mi dirección es el cuerpo que habito

no hablo acá
ni en ningún lado
como hombre

tampoco hablo
como mujer

hablo desde mi expresión estética
hablo nómade

no binarie.

Fútbol

Mi hermano siempre fue de boca
remera de boca
torta de boca
globos de boca
servilletas de boca
zapatillas de boca
conjunto de boca
yo también
aunque a veces era de independiente
remera de brillos
globos rosas
servilletas blancas
zapatillas plumitas
perfume mujercitas
conjunto de nada.

Queloide

dejé las instrucciones
antes de entrar al quirófano
para que de una vez me abran
el tórax y el bisturí
haga círculos sobre rayuelas
y las trepadas más épicas al árbol
parches de piel bien grandes deseo
mi primera enciclopedia
los torneos de bolitas
en la vereda: la corona de reina
y que saquen todo abandono
esta parte del cuerpo
para bordar donde la piel
no crece

Estoy de acuerdo
debería irme de esta ciudad
de la insistencia por recuperar
amigos de mantener el perfil bajo
ojalá tenga el coraje
Intentan indagar quien fui
qué nombres llevé antes
sus preguntas apuñalan
mi muerte y hasta ella siente
lo que esta sociedad no puede
sentir

Tócame
vuelve y tócame ternura
cuando tiranos despierten y no quede
lugar para tí, tócame

Abril Rufino Bonomo

Río Grande, Tierra del Fuego. 1995.

flores sobre un bar

rosas fucsias violetas son las flores que decoran
la ventana de un bar
las copas medio llenas duermen
en la esquina justo en frente de la estación
ahí entramos a veces riendo, a veces
de la mano
bajamos y subimos escalón
tras escalón hasta poner pie
sobre el andén caliente
ni un segundo tiene que pasar y llega
uno de esos subtes que por momentos corre
sobre las alas de la tierra donde a veces vamos
colgados de los caños o sentados sobre
esos cuadrados de plástico, siempre
riendo, siempre
besándonos, siempre
con tus dedos acariciando
el lomo de mi risa y mi piel casi flotando no siente
ni el pegote del asiento ni la humedad que plaga
este tubo donde pasamos
cuarenta minutos para ir, cuarenta
minutos para volver, solo sabe encontrar
tu roce

al menos si nos estrolamos contra un camión en un taxi destartado de gnc
muero incendiada viendo la montaña
con los ojos derretidos de montaña
con el cuerpo abrazado de montaña
con la mirada asfixiada de montaña y gnc
y al menos muero
con tu mano sobre mi rodilla, con
la yema de tu pulgar yendo de
izquierda a derecha y de
derecha a izquierda
con los pulmones aliviados de
dejar de fumar
porque quiero poder pasar
toda
una vida
con vos

Del libro *Todas las partes que forman un arco iris* (Halley Ediciones, 2024)

de aroma dulce como gaseosa
hace piruetas hasta
deslizarse por mi cuerpo

fresca, tibia
llena de vida
es preciso conocerla
después de más de una década
de vivir en mí
una copa de silicona grado médico nos junta
la naturaleza nos amontona en el baño

veo mi sangre
tengo 13 otra vez estoy
armando el mundo de nuevo

¿cuándo comienza el resto de nuestra vida?

una casa un jardín una
huerta tal vez un pequeño lugar
donde descansar y que el sol de la mañana bese
nuestros tobillos, nos diga
es hora

y así comenzar con el principio
del día con una
caricia que vaya
de tu cuerpo al mío y de mi cuerpo
al mundo, cada brazo cada

pierna cada pie abrigado
por el tenue naranja que interrumpe el blanco
infinito de las sabanas de las paredes de cada
segundo que cierro los ojos y solo puedo
aproximarme levemente casi
por asomo:
sellar la brisa breve de este momento

salgo a la verdulería una mañana de marzo

hoy podría en el camino por ejemplo cruzarme
con un perro tan grande que ocupe
mi campo de visión completo y solo quede su pelaje manchado
un blanco acostado sobre terciopelo gris o podría
quedarme embobada ante el beso entre la luz
y las hojas del gomero que abraza
cada esquina del parque
también podría tranquilamente tropezar
con una vecina y que me hable
de sus nietos corriendo sobre el pasto de un campo abierto
donde el aire tiene casi la frescura de tu risa
y cuando llegue por fin a destino encontraría
una fruta casi irreconocible cuando la muerda sentiré
un hielo violeta derritiéndose sobre mi lengua y la poesía
desbordándome los labios

Manuel Bozzo

Rosario, Santa Fe. 2004.

La rata se tiñe de óxido

ya es casi invisible
entre los residuos
salvo por el movimiento.

La miro
apoyado en una pila de llantas
buscando simetría
en la acumulación de chatarra
pensando con el voltaje
de las máquinas viejas.

La rata se muestra
al final del turno
cuando la tarde es la fragua
donde todo se funde
en un solo desgaste.

Hora pico del movimiento

El sol da de lleno en la avenida
entibiando el agua estancada
que se filtra de la basura.
Por fuera del monoblock
se siente la humedad de las piezas
donde se matan los adictos.
Murales con caras de adolescentes.
Revoque grueso. Pintura desprendida.
El tránsito frenético se interrumpe
con los bajos de una cumbia infiel
y un caño de escape cortado.
Un hombre fuma despacio
en la puerta del taller.
Ni una jauría con hambre
aúlla como las máquinas,
esos animales que no sangran.
Al fondo las chimeneas
y los galpones de las fábricas
son cáscaras vacías
del Sueño Industrial.

Río turbio

Camino solo por el pueblo
intento hacer equilibrio
yendo contra el viento sur
los perros me siguen los mineros pasan
con los camiones cargados y tiran
pedacitos de carbón a la vereda
para que no resbale me explican
yo me patino igual mis botas no clavan
firmes en el hielo pero da risa verlos
espolvoreando las calles a palazos
manchados de hollín desde las uñas
hasta los ojos, los ojos de los perros
tienen los mismos ojos que los perros.

Hay tanta luz que no sabés

si el cigarrillo está prendido
los jeans húmedos cuelgan del alambre
bajo las ramas del lapacho en flor
lo único que veo
son restos acumulados:
botellas vacías de vino tinto
y colillas tiradas al desagüe
el para elisa de los heladeros
suena saturado a la tarde
si digo algo
mi voz se quiebra
cada movimiento parece
un gesto de despedida
las flores caen en el charco
las cenizas en el cenicero.

El olor a plomo recién usado

rodea tu casa tu espesura
cuando ya es tarde para advertir
una condición de presa distraída

la obsesión es un oficio nocturno
ahora sabés
hasta dónde te llevan
las renunciaciones del insomnio

un balazo
un ladrido
un tranvía
una gotera
el estribillo de
una canción de cacería

afuera todo está en su lugar:
se escribe como se dispara
con precisión
e indiferencia.

Carlos Andrés Álvarez

Palermo, Buenos Aires, 1997.

Juventud, divino tesoro

I.

Facu y Agos se abrazan

se besan impúdicos

Agos corta con Facu y entonces

Maru y Facu se chapan impúdicos

Gonza con Lali, Sifo con Maru, Agos con Gian

Mauro con Mari, Guada con Gonza, Gabi con Mari

se besan, se apretan, se comen, se tocan

En la fiestas (a las que soy invitado pero no me dejan
ir) toman, se hacen histeriqueos, lloran y a las semanas

vuelven para más amor fugaz, precoz

Maru corta con Facu y yo me confieso

Me gustás, me encantás, estoy enamorado

Pero a Facu no le gustan los chicos

me abraza, me seca las lágrimas, me da un beso

en el cachete y pide perdón. Se aleja

Sofi con Ema, Mab con Tomi, Chofa con Axel

Caro con Charly, Joshi con Lucuchasqui

se abrazan, se besuquean con lengua a escondidas

Los celos y las ganas se acumulan en mis labios

en mi pecho. Creo que por eso

lo dejo pasar, me dejo sacar la ropa

Estoy necesitado y jamás lo culparía

de usurpar mi cuerpo porque yo

accedo sin llorar

Hay cosas parecidas:

es fugaz, es rápido, hay adrenalina

también lo hacemos a escondidas

de mi papá (que es su amigo). Pero falta

lo más importante: no me abraza, no me besa

Mab con Dominguez, Leiras con Luli, Ger con Carla
yo con el amigo de mi papá a los apurones

II.

Quería lo que los demás tenían
quería un amor adolescente
tontear, histeriquear
pero me tocó ser puto
y me tocó un padre mata-putos
así que me dejé violar a los doce años
para sentir algo parecido al afecto

Me hacés mal

Ay, Morocho, si supieras
lo mal que me hacés
No tolero ver
los besos a tu novia
cómo respondés a su lengua
No me banco que
me abracés con lástima
mientras me quiebro
Lo mal que me hacés, Negro
cuando me secás las lágrimas
con tu pulgar derecho y revolvés
mi nuca en pequeños círculos
Qué daño me hacés
cuando te escucho hablar
de tus noches desenfrenadas
Me matás cuando después
de cada pelea con tu chica
me buscás descontrolado
besás mi boca enviolentado
acariás mi desnudez
y me dejás
mirando cómo te ponés
toda tu ropa
para volver a tu vida
ahí dónde te mostrás
feliz sin mí

Duraznos

Machos golpean machos
se palmean al abrazarse
pegan piñas a brazos y panzas
se nalguean para alentarse
disfrutan del rebote de la carne
y de las risas permitidas
Machos nalguean machos
cachetean culos peludos
nalgas prominentes
Los machos no se tocan
se golpean
así se animan, así se quieren
en el calor del dolor
¿Sueñan los machos
con duraznos paraditos
y peludos?
Si sueñan con esos duraznos
¿siguen dando
los golpes o por fin
se animan
a comerlos?

Estoy solo en casa
me creo el puto más horrible
del mundo entero
Refresco y refresco la app
que sólo me muestra
torsos desnudos y algunas
caras con las que ya hablé
Nadie quiere venir a cogerme
En la cama, me bajo el slip
me masturbo recordando
garches que alguna vez me hicieron feliz
Estoy desmotivado, me cuesta
y entonces llega
un mensaje de Grindr que dice
"Extraño tu culo
su olor
su sabor"
Imagino la situación, él
separándome, abriéndome
lo siento morder y chupar
grito recordando y acabo feliz
por todo aquello que viví
y que ahora me es imposible replicar

Vir del Mar

San Francisco, Córdoba. 1992.

Un nombre

Tener un nombre
y matarlo
tener otro, crearlo
inventar un nombre
probarlo a tientas
masticarlo, escribirlo
con todas sus letras
en ambos sentidos
mayúsculos minúsculos
a diestra y siniestra
usarlo de espejo
robar un nombre
con honor o descaro
conjurarlo en boca
de otras
que el nombre sea
gemido usado escrito
llamado pensado tensado
por otras
existir a través
de y en un nombre
hacerse un nombre
y levantar con él
habitaciones amuebladas
alfombradas, aireadas
por ventanales amplios
y que el nombre
sea una casa
a la que volver

cada vez.

Estruendo

entre mis pechos ruge
el inicio de la tormenta
las nubes están ahí
las palabras no son dichas aún
no caen las primeras gotas
y alrededor todo es humedad
ventarrón
no es de noche todavía
y alrededor todo es
pura tensión
¿quién se atreverá
a mirarme cuando
en los ojos solo
lleve truenos?

Sé que la ciudad termina

Sé que la ciudad termina
a unas cuadras de mi casa
tengo prohibido ese límite
en los ojos de mis padres
atravesarlo se parece a la muerte
conozco por los cuentos
las buenas lecciones
que una niña debe seguir
para guarecerse del peligro
¿cómo podrían ser peligrosas
esas hileras de álamos y frutales?
¿qué amenaza podría esconder
este viento que acompaña con suavidad
a las nubes hasta el próximo pueblo?
¿qué daño podrían hacerme
esos animales pastando con calma
mientras el sol nos acaricia el lomo?

La primera vez que vi un caballo

La primera vez que vi un caballo
su fuerza se expandió en mis piernas
sabría después que la necesitaría

para correr a toda velocidad
atravesando las cortinas de viento
lejos de esta ciudad y su fusta

Agarrás el ramillete

Agarrás el ramillete
de flores silvestres
que dejé en tu banco
mirás alrededor tuyo
con el disimulo justo
de quien conoce el peligro
temés las risas de tus pares
pero entre ellos tu deseo
busca al remitente
en mis dedos quedaron
los rastros del gesto
si te acariciara
te darías cuenta

Gala Halfon

Almagro, Buenos Aires. 2000.

Mañana me repiten análisis

Le voy a rezar a mi sangre
una canción de amor
como si pudiera
volcar todo este líquido bordó
en frascos de cristal
poner uno
 al lado
del otro
Le voy a cantar en tonos graves
a rogar
que haga crecer
una flor ocre
desde mi vientre hasta mis ojos
ver todo florecer
de nuevo

Es el último día del 2022

Este año
acaricié la piel de la muerte
conocí su textura, su posible suavidad,
tuve una mano en la muerte y otra en los árboles
Ahora estoy sentada
frente a las ramas
intento escribir:
la única forma de capturar el perfume
El silencio es tibio y amable
este bosque me regala su belleza
como la ciruela regala su aroma azul
estoy recostada, confiándole
mi peso a la tierra
la brisa me recorre el cuello
la luz entra tímida
por la ventana
Mi cuerpo tiene ahora
otra oportunidad

Mi hermano se fue

III

¿Tiene pasaje de vuelta?

No, dice mi hermano
y muestra la visa
entre nuestras lágrimas
que van
desde la escalera mecánica
al Océano Atlántico
y su cadena montañosa
que lo atraviesa
de norte a sur
No puedo yo
escalar esas montañas
tal vez si
nadar entre las lágrimas
que caen en mi esternón
hacia nuestro primer verano
y acariciarlo

IV

estoy actuando en una obra
donde otro personaje
un hermano mío
quiere salir de la ficción
se para en el borde
con la punta del zapato
casi fuera del escenario
inclina su cuerpo hacia delante

el aliento del público
le acaricia el rostro
con mis ojos suspendidos
en la escena
veo a Ramiro
en el aeropuerto
en el límite justo
de la escalera mecánica
y nuestro país
saluda serio
su despedida firme
desemboca en
un abrazo torpe
entre mis padres
los brazos descolocados
desacostumbrados a ese tacto
empujados por la emoción y
los sollozos
rebotando en el metal
de la escalera
y aterrizando en mi
despierto
de nuevo en la ficción
mi hermano falso al borde
del escenario
pega un alarido
que se pierde
entre las luces
anunciando
el fin
de la escena

si Irene Gruss viniera a visitarme tendría que bajar a comprar más cerveza

podría pasar por todos los lugares comunes
y hacerlos míos
decir que me siento sola que la casa
pregunta vacía cuando volverás
que me arrancaron el corazón, lo tiraron al piso de la cocina y
se ven encantadoras las manchas rojas en el azulejo blanco
podría decir lo mucho que extraño
el olor tuyo que me embriagaba cuando me besabas y
tus ojos enormes y acaramelados
cómo manzanas de feria
los cuatro lunares alineados en tu pecho
cómo si las estrellas hubieran bajado
a regalarte una constelación en tu piel trigeña
podría entregarme al dolor envolverme de él podría hacer míos todos
los lugares comunes
pero podría bajar
irene gruss con una escalera metálica del cielo
encender un pucho con la hornalla de mi cocina
ver con asco la sangre de los azulejos blancos y decirme
que no sea pelotuda y que no caiga tan bajo
de jugar con los colores en los poemas que eso ya está gastado
podría bajar irene gruss
y decirme
dejá de sufrir
me cansas

Rodrigo Orquera Vecile

San Salvador de Jujuy, Jujuy. 1991.

La inundación de Volcán

cubro de besos
tu pequeño cuerpo henchido
por el infierno que merecí
pésame tú, piel de lana
alpaca sobre mis hombros flacos
el frío de la lluvia, río
que se mete por ese techo
cielo que perdí, criatura
paja y barro: ladrillo de adobe
y pirca mi alma, niño mío pésame
por quedarme aquí, a la vera
de la ruta nuestra villa estival
calor de fuego pan y flor de laja
que las tripas se te cerraban ya
como en un grito
antes querría haber muerto yo
dame de arriba bendición y ese
perdón de pasto húmedo
tu saliva un chorro de agua tibia
agua santa y descarriada agua
cargada de piedras agua rojo-lava
madrevieja que cure y forme capa
rígida, ahumada en este cuerpo
de hombre hueco boca de calabaza
que no voy a dejar que nadie sepa
del padre que no fue padre, pésame tú
amargor del pecado que serás la marca
por haber soltado de mi niño mano y vida
para salvar la mía.

abc. La casa de mis abuelos tenía dos puertas en la entrada, una pegadita al lado de la otra. La de más afuera, de día, siempre estaba sin llave. Golpearon. Abrió y eran un par, yo los veo dos y una. Que si tenía un vaso de agua: el motor del auto está ahogado. ABC. Claro que sí, eso no se le niega a nadie. Eso se aprende de chico. Y lo que vino después del empujón ya es otro cuento. Golpearon. ACB. Cambiaron el orden de las cosas. Lo que uno no aprende. Doblaron las manos que ya hace tiempo desaprendieron. Cómo cerrarse en puños. Golpearon buscando más de lo que no había, los enjaularon en el baño. Ella les gritaba a los vecinos. Le hacía patita a él que atacaba la puerta. Ahí arriba había un vidrio grueso. Lo que no se enseña. Hacerse el bueno no va. El vidrio cortó camisa y piel que se estiraba hasta alcanzar. Cortó también otras partes. La llave estaba del otro lado. Hacer ver. Hasta el hastío. Y después qué. La sangre no llega. ACV. Y después vino otro y otro. Y otro más. Y yo no dejo de pensar qué chiquitos se deben haber sentido. Ahí, en el baño de arriba. Acv. Qué chiquitos los veo. Años después. En sillas de otra casa. Avisando, pidiendo ayuda cada vez que tienen ganas de ir.

El Angosto -paradigma-

día grande

cerro Chañi

cascarita

de Jujuy

grueso estar

dando

calles

a los nombres

ripio

y paz

al letargo

nevar

la mañana

manchas

de hilo

lirios y pan

La posta de Yatasto -encuentro-

rienda, un atado
de muña muña
y el paso, cuatrero
amortiguando el calor
metiendosé hasta las crines
de nuestra finca, en el río
cada cual - compañía
con Juana de los Remedios
las edades pocas alegrías
vientre globo y vuelta entera
con la tarea primera, paloma
un mate amargo, dieronmé
un país pródigo
volviendo a cola guardada
con estacas y malambos
en Yala a esta, bien
se parecían los legüeros
aleteo ágil en la tarde
polillas, grillos y chinches
el humo general siquiera
nos ahuyenta, intimidan
frazadas anchas
charqui, mecedora
de mimbre, corral
nos regalaron días
en los que el agua tibia
la ruda - valentía
y las claridades
ablandaron del agarre
las ampollas. Dejenós

remojar las tientas
hacer lo nuestro
en una palangana de hierro
y pedirle a los cuentistas
un retrato sincero
la explosión, piel roja
y el ardor que a veces
nos impide conciliar los sueños

Iruya -necedad-

más me alejo, más fuerte el impulso
de volver a pasajes donde no he sido
lentitud al hablar - sin ritmo
impostor me han dicho
mas aquí puedo cigüeña
ortografiar el pulso

y amortiguar la vida
ser puente umbilical
que habilita el gateo
cuando viene
de Aguas Blancas
la crecida

Julieta Sbdar Kaplan

CABA, Buenos Aires. 1993.

Bajo la sombra

del poeta recitamos
una prosa de Neruda.
A mí me toca
la descripción de la materia:
tienen sombra, transparencia,
peso, plumas, pelos.
Aunque conforme, envidio
a un compañero que recita
buscando patatas
butifarras
frijolitos
tabaco negro
oro
maíz
huevos fritos.
Cada vez que pronuncia
se me hace agua
la boca, no sé
qué son las butifarras pero brillan
como el oro ante el hambre de la tarde.

Palabras nuevas

pronuncian mis estudiantes
como si hubiesen dicho siempre
prosopopeya, por ejemplo
tópico, *metonimia*.

A veces dicen *cuento*
para hablar de una novela
y esa *poesía*
en lugar de este *poema*,
hacen un asunto universal
de la experiencia singular.

Todos los días preguntan
y yo contesto
por sí o por no
¿puedo ir al baño?
¿A preceptoría?
¿Tenemos otra hora?
¿Cerrarías la puerta
para que hablemos con vos?

También quieren fijar
lo que se dice y se olvida.
Piden que repita
y cuando lo intento reclaman
no, no, así no era, antes
lo dijiste de otra forma.

Ni ellos ni yo
enunciamos lo mismo dos veces
ni cuando releemos
un verso o una estrofa
nos repetimos.

En quinto año el lenguaje

se inventa
en cada intento.

El escritorio de la casa familiar

una tarde de invierno.

Soy la hermana más chica

y le enseño a la grande

dónde van las tildes

y los conectores.

Me hago la que puede explicar

las palabras de este mundo.

Marcador verde sobre pizarra blanca

Anoto un tópico literario
y no lo borro.

Más tarde, cuando
la profesora de matemáticas
enseñe límites
derivadas, funciones
se va a leer de fondo
tempus fugit
semiborrado y suelto:
empu f git.

La palabra olvidada
incompleta en la pizarra
es cadáver, es sombra, es polvo
y es nada. Es la fuga
pero también ese instante
en que la letra
con tinta entra o queda
hasta la hora siguiente
y los tiempos, superpuestos
no avanzan ni se pierden.

Nosotras, irrespetuosas

vamos cambiando el pronombre.
Somos la alumna y la maestra
y se la pasan conversando.
En la escritura
como en la clase
nos asalta la distracción,
estamos enamoradas:
por puras ganas de conversar
levantamos a cada rato
la cabeza del poema.

Norma Cozzi

Capital Federal, Buenos Aires. 1955.

Lo que no se puede

*¿Qué clase de adjetivos se deben usar para hacer
el poema de un barco sin que se haga sentimental
fuera de la vanguardia o evidente panfleto ?*

Silvio Rodríguez

Hablemos un poco
de lo que no se debe.
Digamos, por ejemplo,
alma
pija
culo
corazón
Y todas sus implicancias.
Hablemos, digo,
no sólo de la herida
 el niño hambriento
 la injusticia
A ver qué pasa
si decimos
feliz
muñequita
cursilerías de bazar
si el deseo
 toma la batuta
y estalla vulgar
y prepotente.
Si el olvido
o la lágrima
nos llevan al borde
mismo del tango.
¿Cómo será el poema

que tome mate con pétalos de rosa?

Imposibles

Todos los amores
deberían ser posibles:
los desiguales
los extraños
los prohibidos
los clandestinos.

Los eternos y los breves,
los gastados y los nuevos.

El de la ola y la piedra
el del viento y la ventana.
El de aquella que al borde mismo
del acantilado, no puede
gritar que ama.

El de los viejos.
El de las viejas.
El del hueso quebrado
Y el corazón que sangra.

Los amores ridículos,
los ingenuos, los ardientes,
los inconfesados.
Los del sueño y la vigilia.

Sin permiso. Sin culpa.
Siempre sí.

Volver a las flores
a la callada inteligencia
de las flores.
A esa capacidad
de percibir, de detectar,
y abrir el pequeño cuerpo
hacia una expansión interminable
o cerrarlo y arder
al amparo de la noche.
Volver a su estar
sin culpas ni destino,
a su sexo de almíbar
a su goce desnudo,
intensidad del color
que preanuncia el perfume.
Volver a las flores.
No a su fragilidad
sino a su persistencia.

Llegaron esta mañana
los hombres de mirada mansa y oscura.
Hacen saltar
azulejos, revoques,
capas de tiempo y colores desleídos
hasta el rojo corazón
del ladrillo.
Quedan al descubierto
las venas oxidadas
los viejos capilares
de circulación truncada.
La gata y yo
buscamos refugio en los rincones
como si compartiéramos
el pudor de la casa
ante la desnudez de sus entrañas.

Sueños

*El sueño es nuestra fragilidad en su punto de incandescencia,
ahí donde ella se convierte en poder mágico, en fuerza, en libertad*

Anne Dufourmantelle

Voy al sueño
a encontrarte.
Apenas oigo tus pasos
cuando abro la ventana
de una casa que es
de pronto
el borde de tu camisa.

Envuelvo tu cintura
con la luna
y veo
una cara que
vagamente
se te parece.

Salto
me hundo
desciendo,
pero debo salir
a respirar a campo abierto
antes que se derrame
el corazón
Y alcanzar
la escalera nocturna
que llega a las estrellas.

Mauricio Giuletti

Neuquén Capital, Neuquén. 1981.

En verano los duraznos los traía
tu papá en un cajón de madera
para estar con vos esos meses
en mi casa, a orillas del río.

Algunas veces cosechábamos
vos desde arriba de la escalera
los tirabas en una canasta
mientras yo los contaba como goles.

Saboreábamos el verano maduro
en la boca agua del río
de la lluvia caída
medidamente en los días frágiles

Nadie devoraba el verano como nosotros.

Mi barrio amanece

con el canto del afilador

Hace de mi un filo

la hoja del cuchillo arde

gira en la piedra

con la fuerza de un brazo

Por las noches

corre frente al filo

como música

mi sangre.

Escribir con el hemisferio

derecho

Pensar solo pensar

Entonces

El árbol es madera

ramas

raíces que se nutren

y crecen

Hemisferio

derecho

¿Acaso no puedo

decir que

hay una hora blanca

en la tarde

de Invierno?.

Solo en casa no hablabas
del mar
pero dejabas colgado
en la puerta

un saco de caracoles

No quiero hablar
hoy que venís a verme
de las gaviotas la arena
el olor a pez
muerto

se que venís a buscar
lo que poco que pudiste
decir sobre nosotros.

Un churrasquito pedís
con los ojos llenos de hambre

Descongelo bajo el chorro
de agua
la carne

parece cocerse al fuego
de las manos

Un churrasquito y el olor
impregna lo que está
fuera de puertas y dentro
de casa

Hay noches en las que pedís
con tanta claridad
masticar un cuerpo.

Alejandra Mendé

Capital Federal, Buenos Aires. 1956.

Humana trinidad

Buscamos el vacío y el límite de la pisada
para flotar, para deslizarnos en rincones umbríos.
Como dragones intermediarios del fuego
huimos de la razón y del aburrimiento cotidiano,
de la corriente y de las bestias desoladas.
Sabemos amarnos.

Devoramos el sol,
monstruos numinosos,
místicos, desnudos y quemados en el madero
ardiente de la época.
Así, perdemos gajos, uñas, sangre...
y nos acariciamos en la belleza.

Cabalgamos sobre el misterio
de la niebla, de la magia y de la muerte.
Cortamos esta completud y nos vestimos
de fragmento, de duda,
de animal desmembrado que se diluye.
esperando caer.
¡OH! Sí.

Puedo escucharlo.
Es como un silbido seco
que aplasta la tarde
trayendo su verdad
Detrás o por debajo
de su armonía ignorada
las serpientes cantan
a los dragones que duermen

soterrados.

No lo trae la flor silvestre,

ni la rosa o el jazmín

Tampoco el movimiento de la hierba.

Es la totalidad de sus perfumes

confundidos en una sola esencia,

que lo acerca al hueco de mi mano

como un vacío colmado de brisas

y sin nombre.

In memoriam

Cuadernos de rayas y cuadriculados
Llenos de murciélagos y terrazas,
con cuestiones de naufragios y maderas.
Cuántas preguntas sobre la geometría
del alma nos hicimos en la casa primera,
hasta las penas y las risas de los días finales.
Debimos hacer trazas para profundizar el fracaso
o mostrar a los muertos que aquí hay otro sol
y en vos, este amanecer inconcluso.
¡Tanto por hacer que hay tanto hecho!
Correr por el pliegue de tu saco hasta el cuello,
como volver a casa, una vez más, a mi refugio,
a ese lugar conocido dónde no existe la muerte
y ese es mi hogar como cuerpo, como estado,
como risa. Porque, no hay hogar en las paredes,
ni en los cajones de los armarios. No.
Se habita en una piel, en el gesto donde la vida calza
y la boca espera. Se habita en el entredós,
que los demás no presienten, ni condenan, ni saben.
Me deslizo por tu piel ausente y me interrogo
para entender a dónde está la memoria, la lucidez
la inquietud del poeta. Para saber, también,
qué cosa de tu muerte, me anticipa el misterio.
Lo que nos queda es brindar, lo sabías, porque
sólo son números en la estrategia del tiempo
estas palabras dichas o leídas como señales.
Aquí y allá, las encuentro para aspirar esta máquina
de destinos y tragarme fragmentos desconsolados.
Mientras el mundo... el mundo cree que descansa
sobre tu palabra de fuego.

Destellos

Ahora soy luz, puedo atravesar los vidrios
y sentir tu cuerpo. Hay misterio en el ocaso
hay befanas y duendes, hay todo eso.
Hay para seguir tras los bríos de esta primavera
hasta la historia de tus árboles, de los míos.
Pasó el otoño y también pasó el invierno.
Sé que pensás en mí, sé del amor.
Sé de la sed, del lugar lejano dónde se acuna el mundo.
Quiero que duermas, quiero que sueñes.
Que sepas que todo es posible.
Los naufragios no dijeron
lo cierto de los intersticios, ni de estos rincones
mínimos dónde las almas gozan.
Porque, qué es la felicidad sino saberte feliz.
Estás conmigo hoy y para siempre,
en estos besos cada vez más leves.
Todo habla de nosotros, tan nuevos en el amor
como el primer día que crucé tu puerta,
tan desnudos de verdad y de arte.
Respiramos bajo cualquier luna el brillo de la ínfima
posesión de un gesto,
como no copiarte nunca y ser lo mismo.
Besarte no como antes, no como después,
no como ahora.
No es necesaria esta contrición.
Nos vislumbro en destellos, a veces.
¿Qué clase de energía nos sabe?
Si todavía los huesos gravitan y los músculos se tensan
en preludios y resarcimientos de cuerda humana.

Pura geometría, cuadratura o eco angular,
en el que dibujas el arco perfecto.

Esta punta clavada en la madera,
la fuerza de las manos y los ojos en el cordón del deseo.

En el ojo de la tormenta

Los pinos danzan y danzan los cipreses
mientras condenso y desplazo.
Es merecido en verdad lo comprendido,
ese canal uno o dos y lo supremo
que observan desde el centro como giran
las maderas y los focos,
los techos, las ruedas y el desnudo.
Las destiladas hojas que releo y que me dicen
de la profundidad del amor y su insistencia.

En esta selva humana llena de medianos gigantes,
prefiero someterme a las garras del mal clima
a lo que me interroga,
a lo insuficiente de mi apego.
Solo se trata de llegar a tu ojo,
para entender que en estas piedras
la forma toma lugar y se ennoblece.
Porque son salvajes los presentimientos,
y hay que dejar que todo gire y que sea mundo,
que se golpeen las ventanas y estalle el día
para que adentro, en lo más hondo esté ese fuego.
Pretendo hacer con palabras una huerta de sentidos
para cosechar destellos,
para que las esencias sean eternas,
en todo lugar y a todo tiempo,
para que llegue la luna y lleguen sus reflejos
y suelte a los tigres y a los lobos,
a los leones y a los leopardos a su presa.
Porque para eso están las fieras, para que más...

GPS

GPS de Melisa Papillo

Juana Bignozzi

He buscado tantos ídolos
me he fascinado por tantos ascetas
he soñado con sus imágenes duras rechazantes
esa pureza que humilla
la confianza en el juicio de los pocos
y sigo desconociendo la puerta única
el día único
el momento único
poco los esperé y ya no lo hago
al igual que siempre debí irme me quedé
no puedo dejar de buscarlos
aun rota de cansancio
aun perdido el deslumbramiento.

María Elena Walsh

Un Hipopótamo tan chiquitito
que parezca de lejos un Mosquito,
que se pueda hacer upa
y mirarlo con lupa,
debe ser un Hipopotamito.

Si alguien te lleva de la mano

Si alguien te lleva de la mano
te das cuenta
de que la mano tiene corazón
dos manos juntas
se entienden más
que todas las personas
que todos los seres
están juntas
completamente
si alguien te lleva de la mano
solo la mano vive
el resto del cuerpo
está desmayado
la mente duerme
y vas
como un barrilete
a cualquier lugar
que siempre te sorprende.

GPS de Nicolás Aused

Juan Gelman

ya que navegas por mi sangre y conoces mis límites y me despiertas en la mitad del día para acostarme en tu recuerdo y eres furia de mí paciencia de mí para mí dime qué diablos hago por qué te necesito quién eres muda sola recorriéndome razón de mi pasión por qué quiero llenarte solamente de mí y abarcarte acabarte mezclarme a tus huesitos y eres única patria contra las bestias del olvido.

Joaquín Giannuzzi

La paz del torturador

El torturador está cenando
con su sagrada familia.
Todo parece andar bien en este pequeño mundo.
Él está satisfecho con su trabajo
tan gratificante
que con 220 voltios es capaz de hacer maravillas
como arrancar de raíz
el más recóndito secreto de Dios.
La esposa no tiene por qué saber nada
acerca de estos asuntos
que por otra parte no le servirían
para hacer una buena sopa.

Sus dos hijitos admiran a papá

por su generosa manera
de llenar el mundo a su alrededor.
Cuando llega de la calle
el perro mueve felizmente la cola
y a los dos les da lo mismo
cualquier sistema social.

Roberto Jorge Santoro

hoy
después de ver a una mujer
dejar caer a su hijo a través de una ranura
y disparar con su miedo a la oficina

hoy justamente
que un militar prendió fuego a una biblioteca
y un funcionario se masturbaba al pie de su secretaria

hoy
precisamente hoy
que el juez de turno hizo pis arriba de los libros
y un colectivo mató a una mariposa

hoy que una muchacha me vendía su sexo por un café con leche
y yo le hablaba de poesía

hoy
exactamente hoy
tuve que tirar el corazón por la ventana

GPS de Marta Fanti

Olga Orozco

Olga Orozco

Yo, Olga Orozco, desde tu corazón digo a todos que muero.
Amé la soledad, la heroica perduración de toda fe,
el ocio donde crecen animales extraños y plantas fabulosas,
la sombra de un gran tiempo que pasó entre misterios y entre alucinaciones.
y también el pequeño temblor de las bujías en el anochecer.
Mi historia está en mis manos y en las manos con que otros las tatuaron.
De mi estadía quedan las magias y los ritos,
unas fechas gastadas por el soplo de un despiadado amor,
la humareda distante de la casa donde nunca estuvimos,
y unos gestos dispersos entre los gestos de otros que no me conocieron. [...]

Walter Lezcano

Mi vieja todavía no tiene casa

No es que viva en la calle
es que todavía no es dueña de ninguna de esas propiedades
que la gente llena de cosas inútiles
y les dice hogar.

Mi vieja alquila
y putea cada día de su vida
porque siente que tira la plata

que la desperdicia
que la regala.

Mi vieja estuvo averiguando
si el gobierno no le regala una casa
o al menos
le da un terreno
pero no tiene suerte con eso.

Mi vieja se muda cada dos o tres años.
A veces consigue casas lindas por poca guita
otras consigue casas que se caen a pedazos por poca guita
y a veces no consigue casa
y para en lo de alguna amiga.

Mi vieja sueña con su casa.
Creo que es lo único que la mantiene viva.
Cuando nos vemos me cuenta de dónde sería lindo vivir
de cómo organizaría los muebles
de cortinas hermosas cubriendo ventanales enormes

de ambientes cómodos
de patios y flores y techos de tejas.
Yo una vez escribí una novela
para mandarla a un concurso
que tenía como primer premio 50.000 pesos.
Me parecía que con eso le alcanzaría para cumplir
su sueño.
Pero la novela estaba muy mal escrita y no gané ni una mención.
Mi vieja sigue anhelando su casa.
Y yo lo único que pude hacer por eso es escribir un poema.
La poesía no sirve para nada.

XVII

Amo esta tierra ajena por lo que me da, por lo que no me da.
Porque mi tierra es única. No es la mejor, es única. Y los ajenos la respetan sin
querer, siendo ellos, siendo de
otra manera, bellos de otra manera.
Esto es hermoso: dándome su belleza, me dan también la ajenidad de la belleza.
La injusticia, el dolor, el
sufrimiento, se interponen casi siempre.
Salú, belleza. Somos pedazos del viaje universal, diferentes, contrarios, las mismas
olas nos arrastran.
Iremos a parar a cualquier playa. Vamos a hacer un fueguito contra el frío y el
hambre.
Vamos a arder bajo la misma noche.
Vamos a vernos, ver.

Adrián Dárgelos

Vida a crédito

Entiendo
que un ser humano
antes de preguntarse
por el sentido de las cosas
tiene que resolver qué comer.
Eso siempre
marcó la agenda.

La explotación
nos volvió gordos.
lentos y despiadados.
La rutina de comer
amanceba.

En la conciencia colectiva
flota un entendimiento,
el cambio de paradigma
será drástico.

Una nueva vida,
siempre mejor no saber.
Un ataque de sorpresas
mataría a los presuntuosos.
Los ventajeros verían
el flujo y su oportunidad.
El resto,
entre el consumo y el desinterés,
serían atropellados.

¿Cuánto tiempo aguantarías la tormenta
a cielo abierto?

La vida a crédito
nos permite un goce sobregirado.
Se compra placer
con trabajo ajeno.

Alejandra Pizarnik

No teu aniversário

*Recebe este rosto meu, mendigo.
Recebe este amor que te peço.
Recebe o que há em mim que és tu.*

GPS de Felipe Hourcade

Daniel Durand

Oralene

En el rebaño bulle la esperanza
de encontrar la oveja blanca.
Todas las ovejas son de lana amarillenta.
En los caños pongo el ojo, se me empaña:
rojizo el té, recta la lluvia.
Se enciende y se apaga lentamente,
ellos quieren siempre saber para sentir;
yo te siento rotar cerca de casa,
andar te escucho máquina muerta,
insólita es la sensación de ver cómo las cosas
que amo se me acercan pero no dan nunca en algo.
Duerme la cabeza mecánica de la maquinaria.
No van a venir, se van contentos,
conformes, altos, hijos de puta.
Como un loco la emboco y eso trae sus problemas,
collares, perlas: una ristra de chips mi amor estás ahí
dentro encerrada esperando que vayan
mis coeficientes a buscarte
abrir la cáscara negra de los integrados langas banana
bardo baile en los circuitos negros
de la matemática nada, de la aritmética fofa
derecha de la locura.
Navego por los diodos de baquelita marrón.
Ajaja, listo el blanco el eléctrico te rompo,

pudo nada, pudo a nadie, algo en poco, siempre en todo,
todo al pedo, nada para nadie, eso, ese poquito aquí,
esa nada a patas para afuera de aquel todo
a empujones para dentro de este poco,
esooooo..., algo un ocho un poco.
Más o menos temblando huyen algunos y otros
quedan anonadados en la nada de mi hermana.
No hablo, a mí no me digan nada.

Yo trabajo 10 hs por día en un lugar lleno de tontos,
y ay qué asco es trabajar y qué aberración es el trabajo.
Te amo te amo mi amor nada te resto de los todos
hijos de puta que te consiguen trabajo.
No, yo no soy el que puede,
puede ese que va de la mano de la nada,
bananas no conozco, no vi, no me avisaron nada,
vaca con sus cuatro patas, lata un amor para el final.
Bárbara la bárbara de donde vino tan larga nada
tan negro el toro, se desliza un poco algo,
no me pidan más canciones.

Fernando Callero

¡Cuidado!

De hecho estamos esperando
a un monstruo grande que nos venga a salvar
es un Gorila Manila que no te quiere atrapar
pero te va a asustar

El monstruo de la oscuridad
tiene mucho más que ver
con vos que con tu papá

El monstruo de la oscuridad sos vos

Por qué tu hermana cumplió años
y ni siquiera os saludáis al veros
pasar del baño a la habitación?
el colmo del resentimiento

Querías ser artista, fumaste más
tomaste más, hiciste lo que quisiste
sos un moretón
desatemporizado

Te reuniste con el corte de verso
hiciste de cada palabra una canción
y con ella un corazón

Cuidado, cuidado, cuidado con Kevin
cuidado con los chicos que se quedan
son muy heavies, cuidado
cuidalos vos!

/ Y que el rock /

no salga de tu mano

no se caiga a un costado como un chorro
de agua en una mañana de abril
porque yo quiero persistir

Rock

Rock

Rock

GPS de Manuela Giménez Bautista

Mariano Blatt

Una propuesta

Escribir poco pero escribir bien
pero que nadie sepa cómo
se define qué es bien
y qué es poco
y qué es escribir.

Juan L. Ortiz

Fui al río

Fui al río, y lo sentía
cerca de mí, enfrente de mí.
Las ramas tenían voces
que no llegaban hasta mí.
La corriente decía
cosas que no entendía.
Me angustiaba casi.
Quería comprenderlo,
sentir qué decía el cielo vago y pálido en él
con sus primeras sílabas alargadas,
pero no podía.

Regresaba
—¿Era yo el que regresaba?—
en la angustia vaga
de sentirme solo entre las cosas últimas y secretas.
De pronto sentí el río en mí,
corría en mí
con sus orillas trémulas de señas,
con sus hondos reflejos apenas estrellados.
Corría el río en mí con sus ramajes.
Era yo un río en el anochecer,
y suspiraban en mí los árboles,
y el sendero y las hierbas se apagaban en mí.
¡Me atravesaba un río, me atravesaba un río!

Estela Figueroa

No es para hablar de mí que escribo

de la glicina: cayó

su lluvia ligera
azul—
violácea—
celeste.
No es para hablar de la glicina
que la comparo con una lluvia
y adjetivo esa lluvia.

Es para detener este momento nocturno:
la casa en calma
y los pensamientos que ennoblecidos velan
por un ordenamiento
que lo abarque todo.

Silvia Mellado

sacudite las pulgas
me dije
dejá los piojos
detrás
sacudite también ese fino polvo que larga
loma negra
tus pulmones, tus pezones
diría yo,
no se han cementado
andate
y volvé
a ver
si todavía escribís

Pedro Mairal

La fauna embalsamada

¿esto es un poema?
¿estar a oscuras sin dormir
puede ser un poema?
¿si no hay nada
puede haber un poema?
¿si digo que respiro en este cubo negro,
no es algo ya? ¿no es demasiado?
¿no es mucho más que esto en realidad?
busco un silencio quieto entre paredes
una sola palabra de penumbra
cualquiera menos noche
porque noche está sólo permitida
a los poetas cósmicos

yo me refiero a este apagón del verbo
la boca ciega en la sombra de este miércoles
yo fui -yo quise ser- poeta natural, poeta cósmico
pero soy un poeta de edificio
poeta de ascensor
y no quiero dormir
quiero estar acostado sin luz en las palabras
por ejemplo:
¿adónde están las manos
de esta pregunta?
¿cómo es un poema en un departamento a oscuras?
yo que llamaba mulata, yegua de tinta a la noche
¿adónde voy a ir?
¿qué voy a hacer con mi fauna embalsamada
a las dos menos cuarto sin imagen
a tientas por el verbo del piso seis sin sueño?
vendo o alquilo mi fiel cosmogonía,
cambio sistema solar
por dos palabras ciertas
que consigan decir toda mi sombra.

GPS de Kari Ardizzone

Julio Leite

En memoria

Sospecho que tus
huesos no se asustan
de este frío, padre.
Agosto como
siempre y yo, vivo,
me hago el sordo,
no acepto el río
de tu sangre
desembocando
a la nada de un piso.
Los peces de plomo
son como los
salmones, padre?
regresan a su origen
para continuar la
vida?, si así fuera
te tendría conmigo
y saldría
con mi caña de hijo,
con mi bichero de
ternura a pescar ese
tiempo
que no nos

permitimos.

Leonor García Hernando

en la mesa familiar mi padre no tenía silla.
Él comía parado, erguido sobre el mármol como un
monumento fúnebre;
pero su voz era alegre y ronca
y le gustaba relatar los condimentos usados al preparar
el almuerzo

porque era mi padre quien cocinaba en casa.
Tiempo atrás él degollaba gallinas en la pileta
del lavadero
y tapaba los chillidos del animal con el ruido del agua.
Con mi madre compartían ese espacio.
Allí donde mi madre golpeaba la ropa
él golpeaba la cabeza de un pájaro feo y sin otra gracia
que su entrega a una muerte cruenta.
Supe entonces que si era fea compartiría la
suerte de unas plumas sangrientas
y así fue cierto
que mi garganta respira por el tajo.

Gemma Ríos

pinchazos de pectorales
duermo panza abajo
algo crece en mis glándulas mamarias,
las imagino expandiéndose en mis profundidades el aljibe
su forma se derrama por los músculos porosos de la piel
las nalguitas tienen más carne en la parte superior

es muy leve
pero algo no es como antes
todo todo todo
es motivo de estradiol
me justifico
a mí misma
llorar en la estación cuando el tren no llega
y que las adolescentes empaticen con mi angustia
llorar y afirmar que antes nunca lo había hecho
tan sentido
de dónde vendrán esos nuevos dolores
sueño que el pezón se me agranda
como una aceituna estridente putrefacta
veo que su color es verde
consulto si es frecuente que crezca así

pero algo me altera
el temor
del devenir catastrófico
de llevar tetas en un mundo donde
tenerlas
puede ser potencial de peligro
puede ser odiodeseo
puede ser vergüenza a estar desnuda en la playa
o sentir el placer de masajearlas con cremas
como las señoras cuando nadie las ve
no necesito espejos me repito
puedo seguir el dibujo de mi cuerpo
rasurando los pelos
los pelos definen
dan o quitan permisos sociales
este iba a ser un escrito a modo de pedido
una especie de reconocimiento

exigir que me reconozcan otras
palabra extraña
feminidad
me gusta porque siempre devine afeminada
mujer puede ser un título insufrible
las señoras que antes me caían bien por su impunidad
hoy las cruzo en el baño público haciéndome sentir
intrusa grotesca alterada
porque tiran sus preguntas para que una
desenmarañe sus cabezas
mujer no quiero que me valides
que me aconsejes qué hacer con el esmalte picado de mis uñas
no opines sobre mi cuerpo
todavía no descubro a la intrusa que me habita
me desayuno muerta todas las mañanas a cucharadas
he renunciado a que me den su título
ya sé que entre un viejo frustrado
o envejecer travesti
la primera nunca fue una opción

GPS de Iván Milazzotto

Beatriz Vignoli

Expreso

Después de esto, el mar
(Crónica en tiempo real)

A Nica y a Beige.
A Mauro ya Seba

Danza, escritura efímera
de cuerpos en el espacio.
Y el primer gesto pictórico
transforma la tela en un cuerpo.
Danza: círculo y encuentro. Órbita.
Rotación, lo que origina una galaxia.
Una pintura galáctica, magmática.
Trazos plata y oro de una alquimia danzada.
Demiurgos del instante cuyas energías
trascienden lo humano y narran otras vidas.
Vidas como planetas, como luces cromáticas.
Ahora Son también cuerpos sintiendo la materia.
La belleza está en los cuerpos
y en el instante de su contacto
Con el plasma pictórico vital.
Demiurgos retocan los accidentes
del universo que van creando,
pintan.
Astros en la circularidad

de una energía en polarización que funda mundos,
danzan.
La tela tiene un pecho de cada lado,
como los ojos de un pájaro.
O de un pez.
Los cuerpos humanos bucean en la memoria
de cuando nadaban en el espacio.
Las almas ríen al unísono.
Es el canto del reencuentro galáctico.
La tela nos mira
con sus ojos de divinidad desde su centro inventado.
Es el devenir ángel de lo inerte,
el devenir acuático de lo humano.
Trazos como ríos, pinceladas mercuriales.
Ahora es cada mano la que danza Con la tela
Su vals único entre la ceguera y la mirada.
Un mapa de una selva que nacerá de las visiones.
El susurro animal de las cerdas rozando la trama.
Se abren celestes intactos, festoneando el límite.
Un tigre mariposa se reinventa con un pase de magia.
El verde de la pintora hace de espejo a su rubia cabellera.
En ambos reluce espléndido el mismo sol artificial.
El pintor abre una estrella rosa de cuatro puntas
en el centro de su propio museo del viento.
Ahora la estrella es redonda como un tigre lejano.
Saldré de aquí creyendo
que hay artistas invisibles maniobrando las nubes
cuando cambian de forma.
Detalles, líneas finas como tatuajes. Hay un cielo detrás de la selva
y una selva detrás del cielo mientras el cuadro gira.
Es el devenir danza de la pintura
y el devenir pintura de la danza.
En el ritual los cuerpos espejan la divinidad.

Ahora todo sube como para ser adorado.
Pero se lo sigue interviniendo.
Gira el cuadro y es como si rotara el mundo.
El pintor se crucifica en su pintura
para salvar a nadie en especial.
Lo sagrado no es ni más ni menos
que otro paso de baile.
Dejar que el silencio cante.
El pintor ahora se baja del cuadro
y sigue pintando.
Puesto de perfil el mundo es una línea.
Una interfaz entre los creadores iniciales.
Saldré de aquí creyendo en el sonido del roce.
Saldré de aquí creyendo que hay una piedra rosa
bajo un pie gigante.
Pie, autorretrato del que baila.
Baila con todo el cuerpo ahora.
Pintar es ser pintado.
Cae a tierra desde su cosmogonía iluminada
el bailarín alquimista.
Aborígen del origen por sí mismo inventado.
Sube y baja el rectángulo del mundo
que es un cuerpo en sí mismo,
con un pecho pintado a cada lado
y un sexo de graffiti,
con una columna vertebral amarilla de árbol
La rubia es un sol verde, rosado y blanco ahora.
Su cuerpa de pie parece una frase
describiendo el cielo del alba.
De pie, la estrella de seda contempla
el mundo flamante que desvela el pintor danzante
y arroja brillos al espacio.
Saldré de aquí creyendo en el rosa.

No habré sido más que una bola espejada, girando.
Y un velo abraza al mundo recién nacido
como la caricia de una divinidad que hace pogo consigo misma.
La rubia estrella contempla y hace, se hace en el contemplar.
Ah...
Siento amor, siento amor, siento amor, siento amor, siento amor.
Luz del corazón verde de la pintora
irradia hacia sus pechos color alborada.
Es el devenir selva de la cabel lera del artista,
el devenir árbol corredor.
Danza,
caricias que ungen el espacio. La bata de seda pasa de cuerpa en cuerpo
como esplendor de luna.
La bailarina gira inventando el espacio.
Saldré de aquí creyendo que la danza hace mundo.
Ahora es el cuadro quien danza al son de las voces.
Es el devenir hechicero del artista manchado de luz cósmica
cuando se arroja en togas del pasado atlántico.
Es el devenir Venus prehistórica de la estrella rubia,
piedra de la edad de bronce transmutada en piel que late.
Ahora tiembla el mundo como ala de mariposa.
Flamante y colorido andrógino de dos cabezas.
Una secuencia de átomos resplandece
en su página de tela vuelta piel.
Es el devenir tambor del lienzo.
Los azules de la pintura se vuelven ritmo.
¡Siento amor!
Danza con la Venus el hechicero alado.
Verde Venus su piel morena
y rosado Marte los pechos de la estrella reina.
Es el devenir astro de las cuerpas,
es el devenir noche del espacio.
Soy una bola espejada,

girando.

Delfina Terán Cossio

Capítulo IV: la suplicante

postrada frente al altar me encuentro
rastros de mi sangre una alfombra roja
digna pasarela para Dios Nuestro Señor
a quien he venido a suplicarle

he venido en nombre de los pecados de mis padres
el descuidado amar como incendio forestal
he venido en nombre de las flechas de mis pares
el salvaje instinto de destruir lo vulnerable
he venido en nombre de los defectos de mi alma
espectros que agrietan mi carne

teñida arcoiris por los vitrales
de Mártires y Santos
me tambaleo nauseabunda

el incienso entra por mi nariz y
desenreda mis vísceras mi
garganta mis pulmones mi
estómago. exorciza mi voluntad
me arranca una plegaria
sosiego, Señor, sosiego

Santa Lucía: Hospital de ojos

- Santa Lucía, déjanos ver. -Aquí donde esperamos todos mientras afuera sigue febrero, su luz brillante y restan más de cincuenta números antes, aquí, santa permítenos en la espera -a mí, a los otros- cierta dignidad en bordes
poco limpios inhóspitos
rincones estos de la pública
salud y heridas

por trabajos varios, soldadoras o astilla
que es vidrio en tu ojo. Permítenos sí
ver claro cómo
esto alcanzaría para todos. A la espera con números
imposibles del cien al dos
diez ¿cuánto
habrá más que esperar para ver? Alcanza con el verde

pleno de febrero y alcanza para más
este estar acá. Guardia
médica en filas iguales: mi orzuelo y el pañuelo
Sangrante del hombre viejo. Son de fajina
sus pantalones y uniforme, aquí
donde también él
tendrá sus sueños cuando espera y vos
al lado le tendés otro pañuelo.. Es rojo

esto que veo? ¿Tiene el dolor
algún color?- "Santa Lucia, que estás aquí
hecha por nosotros -para nps- los que en fila
esperamos qué salvación: déjanos ver un probable
tiempo para todos

donde también este penar
tenga su sitio sin apostar al empuje
del otro para hacer lugar." Y hay algo

definitivo de barco hundido aunque alcance
el gesto alcanza, decinos vos Lucía, para en el otro
ser nosotros y así
la luz completa de febrero
no se opaque ni se sostenga más
esa regla del pobre
para otro pobre aplastar. Acá, donde parches hablan miradas

cuando no estamos ahí
donde queríamos llegar. Qué, santa Lucía, nos podrá ya
justificar. Lavandina más espadol, el alfajor que la nena
come inquieta en un rincón. Ciento
sesenta y ocho escrito en digitales rojos, suspiros
de la impaciencia al fastidio porque nada
logra a veces ligar en dolor, ni siquiera
cierta redención. -Pero estalla afuera esta mañana
única de febrero, cualquier posible caminata al sol, el mismo aquí, en esa
clínica privada siempre aséptica y no
la salud no se paga
no debiera negociarse
-Santa
Lucía Santa, recuérdanos que nosotros
y los otros igual moriremos. Y alcanza
eso: nuestra debilidad ante los cielos.
con alcanzarnos unos a otros debiera, Lucía
ser suficiente aunque la madre
da un bofetón a la nena, en esta calma chicha
tan parecida a sala previa
del huracán que borre toda

espera pero no. Vos
aquí ayúdanos a ver, no el ojo emparchado de la nena
Sino que a ver

vinimos aquí Lucía: solamente a vernos, unas
en los otros ya que este
espacio alcanzaría para todos
cuando casi esa mano
del hombre herido sobre el hombro
blando de su chica alcanza
también estas entrañas, Lucía aquí
vos despierta con nosotros.

GPS de Joshua Florián

Rocío Fernández Doval

La gran cosa

volvemos al río
la gran cosa
volvemos en el sentido espiritual
del que hablaba Juanito
que amaba la hora
en la que la tarde ya se fue
y la noche no termina de llegar
el río queda en vilo
suspendido
venimos de la vida
la gran vida
y hacia la gran vida vamos
decía Juanito
sobre el retorno
dicen, Mama Tara
que volvemos a la tierra
pero acá no podemos
volver a otro lugar
no conocemos otra forma del tiempo
que la del agua:
la gran vida

Mama tara

la gran cosa
como decía Haroldo
mientras él escribía
Dardo Rocha cabalgaba en el mar
en el Cabo Polonio
solitario
de este lado de la orilla
el mar se fue
en una inmemorial
nos quedó el río, Mama Tara
volvemos como alguien
que vuelve la mirada
sobre aquello que ama
para verle dormir
volvemos
para escuchar la traslación celeste
de los planetas
y el pulso celeste de la tristeza
y cuando estamos lejos
decimos
el río
el río
y los recuerdos se cobijan
con o sin peces
con el corazón hecho
un pan del agua
volvemos al río, Mama Tara
hemos salido
de ahí.

Are You a Cop Or What

Vas a desear como quien no tiene territorio, como quien no quiere uno tampoco, pero traicionadx por saber que en algún lugar naciste y tu barrio queda entre dos ríos, cómo tu cuerpo está atravesado por varios versos que intencionás siempre para quebrar la subjetividad de quien te lee.

Vas a desear como una marica construyendo palabra por palabra una mimesis para que vean qué grande que podés ser, al mismo tiempo que tu corazón se siente chiquito chiquito.

Chana Bertolami

Preparan un rincón oscuro y húmedo para abrirse

Mis manos son un fraude
cuando no tocan la tierra

no protegen la semilla
un fraude, cuando buscan
y no te encuentran
si te encuentran y no acarician
cuando no preparan con cuidado
el momento previo
(el determinado)
cuando no intentan domar
el agua que se escurre
ni buscan baldes
para juntar la lluvia
un fraude, cuando olvido
las semillas no germinan
en la luz
ni en lo seco.

“Señor”

He sido, tal vez, una rama de árbol,

Una sombra de pájaro,

El reflejo de un río...

Señor

Esta mañana tengo

Los parpados frescos como hojas,

Las pupilas tan limpias como el agua,

Un cristal en la voz como de pájaro,

La piel toda mojada de rocío,

Y en las venas,

En vez de sangre,

Una dulce corriente vegetal.

Señor

Esta mañana tengo

Los parpados iguales que hojas nuevas,

Y temblorosa de oros,

Abierta y pura como el cielo el alma.

GPS de Tame Canteros

Estela Figueroa

Tracé un paréntesis en mi vida

En ese paréntesis puse mis emociones.

Como un chico que en una tarde de domingo
pasea con un globo
yo paseo con mi paréntesis
Si el hilo es fuerte lo conservaré
Si es débil
no
claro que no.

Mis emociones
me inundarán
como un río.

Sonia Scarabelli

Dos hojitas

¿Cuántas veces dijimos
que éramos
dos hojitas al viento?
La revuelta baraja
y el azar entre las ramas

del árbol que nos lleva
primero hacia el cielo
y después hacia la tierra.
Pero ahora mismo
lo que vos y yo nos decimos
es dejar de gastar
nuestro tiempo en el temor.
Porque hicimos ese gesto,
¿te acordás?,
llamamos a la vida
¡y ella vino!

Irene Gruss

***Era lo que Diana más temía:
que la realidad irrumpiera***

Liliana Heker

Consecuente, ella empezó a lavar su ropa.
Puso agua en un balde
y agitó el jabón, con un sentimiento ambiguo:
era un olor nuevo y una nueva certeza
para contar al mundo.
“Mirar cómo se rompen las burbujas, dijo,
no es más extraño que mirarse a un espejo”
Creía que hablaba para sus papeles
y se rió, mientras tocaba el agua.
La ropa se sumergía despacio, y
la frotaba despacio, a medida que
iba conociendo el juego.
Decidida,
tomó cada burbuja de jabón
y le puso un nombre; era

lo mejor que sabía hacer hasta ahora,
nombrar, y que las cosas
le estallaran en la mano.

María Negroni

Errática, en su cansada búsqueda
de célebre, ninguna algarabía la distrae,
ningún miedo. Romanceril juglara
así vestida, mientras esquivo lo indeseado,
de su fe de ríos circundantes no
da cuenta sino apenas de la patria
ingrata dentro de sí: pavimentos
y maltrechos cráteres del alma que
afilian la escasez a la abundancia,
lo indigente a un siglo que deslumbra.
Habrá que deducir cuántas
de lo que no se ve por exceso.
De asfixias, lo que sustenta el habla.
De la distancia, el tiempo.

GPS de Hernán Ramella

Cristina Peri Rossi

Segunda vez
En el acto ingenuo
de tropezar dos veces
con la misma piedra
algunos perciben
tozudez
Yo me limito a comprobar
la persistencia de las piedras
el hecho insólito
de que permanezcan en el mismo lugar
después de haber herido a alguien.

Estela Figueroa

Pequeño reloj pulsera negro

Fue cuando el médico dijo:
“está muriéndose”;
que me compré un pequeño reloj
para medir el tiempo de su agonía.
Todavía lo uso.
Ahora para medir
mi tiempo sin padre.
Transeúnte que me detienes en la calle
y apresuradamente me preguntas la hora
¡No puedes saber para qué cosas
sirve este reloj!

Patricio E. Torne

Ya no se extraña

Esas cosas que dan crédito o sentido a las palabras, y entonces nos cuidamos o hacemos silencio

para no aportar a la confusión.

Yo puedo decir que amé y amo profundamente a mis compañeros.

Pero extrañar, yo no digo extrañar, esa es una palabra menor.

Yo no extraño,

yo padezco la ausencia de los compañeros.

Hay una llama sosteniendo esa mística de la que abrevamos, alumbrando cada vez un poco menos.

Ya no se extraña, se padece.

Antes podía decirse:

los revolucionarios caídos no se lloran, se los reemplaza.

Decirlo ahora es como volver a matarlos.

Llorar y padecer como un destino de grandezas.

Vicente Luy

Si fuera Dios me haría hombre; pero no otro.

Apostaría todo a la transformación.

Mi desesperación y mi miseria

son la plataforma desde donde intuyo.

Sólo soy tuyo siendo yo .

Entre 2 tablitas de la persiana de la habitación de la casa
que alquilo en Argañaraz y Murguía y San Carlos no cabe un

marlo de choclo, pero sí una mirada asesina.
Por eso estoy paranoico .

Juan Gelman

La llave del gas

La mujer del poeta está
condenada a leer o a escuchar los
versos del poeta que humean
recién sacados del alma. Y más:
la mujer del poeta
está condenada al poeta, a ése
que nunca sabe dónde
está la llave del gas y finge
que pregunta para saber
cuando sólo le importa preguntar
lo que no tiene respuesta.

Delfina Terán Cossio

Capítulo I: Inquisición

compareciendo ante Dios
te han muerto
sus ángeles cargan tu cuerpo
tu sangre sendero en las nubes

la luz del ocaso tiñe dorado tu sepelio
pobre niño
has osado creer

GPS de Pablo Jacinto Carrazana

Juan Gelman

II

¿dónde está la llave de tu corazón?/
el pájaro que pasó es malo/
a mí no me dijo nada/
a mí me dejó temblando/
¿dónde está tu corazón ahora?/
un árbol de espanto baila/
no tengo más que ojos con hambre
y un jarro sin agua/
debajo del canto está la voz/
debajo de la voz está la hoja
que el árbol dejó caer en mi boca/

XIII

eres
mi única palabra/
no sé
tu nombre/

XXIV

amarte es esto:
una palabra que está por decir/
un arbolito sin hojas/
que da sombra/

XXVI

el deseo es un animal
todo vestido de fuego/
tiene patas tan largas
que llegan al olvido/
ahora pienso
que un pajarito en tu voz
arrastra
la casa del otoño/

Oswaldo Bossi

Camellos

Aquella noche, al dormirme
soñé que era un extraño camello
dejando sus huellas claras y pesadas
sobre un hermoso desierto que no se sabe
adónde empieza ni dónde termina,
el pecho en alto bajo el cielo estrellado
o el sol que orla, como un anillo de oro implacable,
la cabeza de esos niños que se alejan
(demasiado temprano o demasiado tarde)
bajo una nube de pensamientos:

yo y mi cantimplora interior,
los grandes ojos acostumbrados a lidiar
con toda suerte de espejismos, contento
(como ahora, por ejemplo) de ver otra vez
a ese muchacho tan querido por mí
avanzando a través de las dunas
con su pañuelo en el cuello y su gorra
de legionario: aliviado (¡como si no lo conociera!)

por el solo hecho de volver a tenerme.
Yo y mi joroba casi perfecta,
y mis pestañas largas y aterciopeladas
apartando (grano por grano, con una paciencia
infinita) enormes o pequeños saharas
que parecen de arena y son, en realidad
pura sombra... Pero qué importa,
qué puede importar todo eso, ahora.
La luna -como siempre- estaba ahí,
y yo por supuesto también estaba
ahí, adelante, deteniéndome cada tanto
al lado de un fueguito fatuo, capaz
de atemperar la noche más larga y más fría
del universo, para luego pensar, simplemente,
como deben pensar todos los camellos
a cierta hora: Dios mío, todo esto es mejor
que atravesar el ojo de una aguja.

Ohuanta Salazar

Collita que sueña

Atardece en Purmamarca,
plaza quieta, silencio entre aguayos.
Colla sentada vigila cacharros,
collita a su lado.
A la collita le gustan las mamas turistas,
siempre contentas, conversan con su changuita,
¿esta bufanda te gusta mi vida?
Su mama colla, siempre callada, frente arrugada.
Subiendo y subiendo más atrás del cerro,
dos manchitas coloridas: colla y collita.
La noche cansada, cabras y estrellas,

casa chiquita, wascha guiso y silencio.

La collita sueña que mañana no van a la plaza
su mama la lleva a los bares turistas,
después a la foto del cerro y contenta
mama la abraza.

Liliana Ancalao

pregunta

habrá que resignarse a ser pregunta
arremangarse los pies

seguir andando
con un golpe de sismo por la espalda
sin cimientos
ni contemplaciones
habrá que acostumbrarse sin respuesta
morir en una historia y otra historia
salir de madre pateando las preguntas
por los caños de la piel
hasta los huesos
y andar
humano no más
apuntalando luchas
controlando el pulso de la tierra
mirarse escombros en el mapa de los sueños

GPS de Tegan Mai Guanco

Gabby De Cicco

Hoy convoco a todxs mis muertos. Pacen
al costado del camino. Me acerco y acaricio
sus rostros largos, delgados.
Algo de sabiduría hay en esos ojos
que se clavan profundamente en mí.
No hablan y apenas si dispensan una sombra
abstracta sobre mi cuerpo.
¿Qué busco en esta ronda?
¿Qué?

Cintia Ceballos

Le he pedido al dios que le reza mi madre
que interceda, si es que quiere,
sobre la planta que me regalaste
y que ya una vez en tierra
no ha dejado de crecer.
No quisiera que crea
que sus hojas de un verde oscuro intenso no me alcanzan
pero es que ciertamente
necesito ver sus flores a la brevedad.
Este enero es doloroso y muy largo,
cuando parece concluir, se extiende un poco más,
y entre lágrimas y sudor
me alejo de mi centro.

Tengo la extraña sensación de que sus flores
me harán bien
y dejaré de derretirme como la lámpara de sal
que quema los foquitos de luz
unos días después de habernos cambiado.

María Teresa Andruetto

Hamaca

Estoy en cama
 (la enfermera
 llama Ermininda)
Por la ventana que da al patio,
mi hermana pasa a bordo de una hamaca.
Pasan también las moras, el
verano,
las chicharras. Ha de ser octubre,
como esta tarde, o tal vez noviembre,
y el calor agobia, porque mi padre
que llega del trabajo, se ha soltado,
cosa extraña, la corbata. Yo estoy
en cama. Y Ana que pasa alegre,
viva, a bordo de la hamaca.
Habrá sido de vidrio el aire,
como esta tarde.

Marisa Negri

Padre
aquí el tiempo vuelve a medirse en naranjas maduras

Mientras tanto
Yo estuve lavando ropa
mientras mucha gente
desapareció
no porque sí
se escondió
sufrió
hubo golpes
y
ahora no están
no porque sí
y mientras pasaban
sirenas y disparos, ruido seco
yo estuve lavando ropa,
acunando,
cantaba,
y la persiana a oscuras.

GPS de Abril Rufino Bonomo

Delfina Terán Cossio

existencia virtual
música me atraviesa
y tú me poséas

Iván Millazzoto

Eva, mujer primera

A Nestor Perlongher

Al Dios, gracias
que nací puto
chupa pija, maricón
tragasable, atrave-
-sable
y por este jardín
lleno de machos corriendo
desnudos, sus colas
peludas, los bigotes
recortados y esos bultos
sus dulcísimas pijas
golpeándome
la cara contra el barro mis rodillas
abiertas espalda
arqueada los ojos
en esa mariposa que pasa
yo sé

es una de nosotras, revolotea
viene a vernos en el descontrol

Es que somos tan hermosas
cuando cae el filo dorado del sol
a la hora límite
se nos ve en el espasmo agite
orgasmo blasmo y transformación
licántropa suena
nuestro aullido a la monstra luna
sortilegio
nuestro canto y los ropajes
destrozados altares de joyas
rojas, sobre el pubis

Tras los pinos
Venus nuestra diosa en concha
baila
groncha rocha y montonera
Eva, mujer primera
desnuda revolotea
este jardín

Porque somos tan hermosas
viene a vernos en el descontrol

Gala Halfon

Mañana me repiten análisis

Le voy a rezar a mi sangre
una canción de amor
como si pudiera
volcar todo este líquido bordó

en frascos de cristal
poner uno
 al lado
del otro
Le voy a cantar en tonos graves
a rogar
que haga crecer
una flor ocre
desde mi vientre hasta mis ojos
ver todo florecer
de nuevo

Pilar Sanjurjo

Escucho la radio al despertar, debería dejar ese hábito nocivo
quizás incluso antes de tomar en serio lo del cigarrillo,
porque la radio en si no es un problema (como no lo es el tabaco)
nunca lo son las cosas inanimadas.

El problema es la tos, el problema es la voz del locutor de la radio
el problema tal vez sea el olor de la nicotina en las paredes
el problema seguramente sean las palabras indignadas
el problema estoy casi segura es que soy yo
que todas las mañanas prendo la radio
y le doy rosca al encendedor prendida a la liturgia.

Sé que son insostenibles las mañanas habladas del periodista
pero insisto en escucharlo y algunas pocas veces
creo que nuestras voces conversan
pero a quién engaño él nunca me escucha.
Creo que lo quiero, lo quiero demasiado, lo quiero como a un padre
lo quiero como a mi propio padre.

Él también hablaba por las mañanas, especialmente en invierno cuando me llevaba a la escuela. A veces yo decía algo interesante pero él seguía su monólogo matutino. Él también era un hombre interesante. Tenía problemas auditivos pero mi madre siempre dijo que en el fondo era distraído y desinteresado.

Basalto

Mi cuerpo es

campo abierto

sin mapa

ni magnetismo que mueva

aguja alguna

mi cuerpo es campo minado

nunca sabés

qué vas a encontrar y muchas se pierden o explotan en el camino

reclamo mi cuerpo de a parcelas

donde planto tinta y espero que a alguien le sirva de guía

GPS de Manuel Bozzo

Juan Manuel Inchauspe

Me voy temprano y regreso muy tarde
cuando la noche a hecho ya
gran parte de su trabajo
y no queda tiempo para detenerse a mirar.

Así paso los días. Como si lo mejor de mí
estuviera paralizado y muerto
o mejor como si no hubiera existido nunca.

Nada más que este rostro hipnotizado.
Como un pájaro nocturno
alguna palabra escala mi sangre.

Entiendo que debo quemar mis manos una vez más.

Abro el cuaderno y escribo rápidamente.

Todo arde.

Elvio E. Gandolfo

Rato más tarde

mientras espero
con otros ocho tipos
que pare la lluvia

mientras las gotas
se descuelgan de la hojalata
y los carteles de bebidas y cigarrillos
brillan
mientras los zapatitos me aprietan
las medias me dan calor
y el agua me penetra por la espalda
como un caldo húmedo
y los zapatos destiñen
y manchas las medias
te pienso
en otro refugio
mirando también
por si viene el micro
sola
después de la fiesta

sin haber aceptado que te acompañaran
alta
sin nadie
como yo
somos un par de idiotas
en pampa y la vía.

Felipe Hourcade

Plata quemada II

Después de tanto pensar
hasta romperse la cabeza
en los baños de los bares
papá está trabajando, ahora
en un almacén, detrás

de un escritorio
como yo en la librería.
Cuando pasábamos por un comercio
él decía, refiriéndose a los empleados:
qué están esperando estos boludos?
que llegue dios?
y al final, papá
después de tanto rocanrol
de desgano y desprecio ante
cualquier tipo de trabajo
al final, papá
los boludos
terminamos siendo nosotros.

GPS de Carlos Andrés Álvarez

loshua

¿Qué pibe tendrá la boca más húmeda esta
noche?

¿Qué pibe tendrá el pecho más hinchado esta
noche?

¿Qué pibe tendrá las piernas más tibias esta
noche?

¿En qué pantalones vendrá el bulto más húmedo
hinchado y tibio
esta noche?

¿En qué pecho atorrante
romperá a patadas el corazón
por irse al galope

Detrás de esa camionada de guachos
esa tropilla de chongos
esa jauría de pijas
esa piara de machos?

Yo no pregunto cuántos son
si no que vayan pasando.

José Sbarra

¿Alguien habrá acercado su mejilla
a una almohada usada por mí
para recordar el roce de mi piel?
¿Alguien habrá permanecido despierto
hasta la alta noche para seguir amando con su mirada
mi egoísmo dormido?

¿Alguien habrá caminado por una calle desierta
de un país lejano murmurando mi nombre, llamándome?
¿Alguien habrá serenado su corazón
apretando contra su rostro pequeñas ropas mías?
¿Alguien habrá preferido mi muerte
antes de verme en brazos de otra persona?
¿Alguien habrá gozado entrando al baño después de mí
con el vapor y la temperatura
y los perfumes de mi intimidad?
¿Alguien habrá deseado caer en el sueño
con mi sexo anclado en su cuerpo?
¿O solamente yo amé de esa manera?

Miguel Ángel Lens

Regla de oro y brillantes

a un mariquita
que no sabe ser feliz
no hay que agredirlo
ni con el pétalo
de un jazmín

Plaza Miserere

ya no hay
cerveza
en la botella
del amanecer

pero llueve
sobre los labios heridos
de ese pobre muchacho sin amigos

Javier Roldán

sólo un garche

a Seba

hace un rato terminamos
y acostado junto a mí contás
que tuviste que acercarte al cajón
para verle la cara a tu amigo muerto
que fuiste el único que se animó
nadie quería hacerlo
dijiste
“él estaba en la misma postura en la que estás vos”
y que sólo se veía la mitad de su cara toda hinchada
te acaricio el rostro y me contás
que unos días antes habías charlado con tu amigo
y que se habían cagado de la risa

pienso que la muerte apareció
como aparecés vos en mi vida
sin previo aviso
dispuesto al fugaz feroz casi anónimo placer

que nos brindamos

Oswaldo Bossi

Como el agua de lluvia que juntábamos
en un fuentón para lavarnos el pelo,
seguro que en algún lugar cayeron
muchas lágrimas, y alguien también
las juntó, o cayeron y cayeron hasta formar
un charco, un río, en el que se lavaron
los niños que conocieron el sexo
primero, y no el amor, y después
confundieron las dos cosas, y el charco,
el río no se secó nunca, y el cuerpo
lavado en esa agua, dicen, no crece
nunca, misterioso como las flores.

GPS de Vir del Mar

Glauce Baldovin

La opción

Es imposible negar esta tristeza
el esternón como quebrándose
el aire que no llega a los pulmones
y las ganas de no estar no saber
no haber estado nunca.

Pero es tan criminal como el crimen vivir en la tristeza
andar desparramándola
contagiándola como una peste
y aunque esté casi inválida mi voluntad
tendré que optar finalmente por la alegría o la muerte.

Elena Anníbali

tabaco mariposa

aprendí a fumar con rubén
enrollando tabaco mariposa en papel
de seda

lo hacíamos de noche
sentados en un escalón de la casilla
mientras a nuestros pies

sus lánguidos perros soñaban
con la sangre dulce de las liebres
en el monte cercano

a veces todo era oscuridad, salvo
su cara
iluminada brevemente por el fuego
como un animal
por los relámpagos

el día que se fue del pueblo
me dejó su radio
y los jabones partidos

que yo usaba pasándomelos
despacio
por el cuerpo

con la última espuma disuelta en el agua
se fue, también, la memoria
y el deseo de él
una cosa fragante
y sutil
como los eucaliptos
cuando los moja la niebla

Claudia Huergo

Nuestro primer paisaje fue el monte
aunque por ese entonces no lo llamábamos así.
Paisajes eran otras cosas
postales coloridas, paseos de gente feliz.

Si tuviera que dibujar al monte
empezaría contando por su boca
diría:
la boca del monte
tiene dientes
como espinas,
se alimenta de pedazos de piel
gotas de sangre
escozor.
No diría: alguien pasea por el monte.
Diría:
alguien es alcanzado por el hambre.

Nitsu

Sad poem

Quiero una pistola
que recoja mis lágrimas
las congele y luego
las dispare

quiero una pistola
que cambie el estado de mis lágrimas
pero no de mi tristeza

que en el cañón diga
acuariana dramática
en cursiva y con una tipografía de verano

que sea turquesa flúor
y muy transparente
como esa visión extraña
que tengo a veces de mí

quiero un arma biopunk
de munición infinita
que eleve el nivel de drama
y llene la sala de cierto rencor poético.

GPS de Gala Halfon

Javier Roldán

**estamos en el balcón
intentando volver a respirar
en el verano agobiante**

y mientras cebo unos mates
vos me decís
“tengo ganas de baldear el piso”

tu rostro tranquilo
de pómulos guaraníes
hace que me pregunte
¿cómo puedo amarte
yo que hora a hora
me pierdo pensándolo todo?
¿cómo puedo amar
a un muchacho
saludador de perros callejeros
que les habla
en ese lenguaje incomprensible
hecho de miradas,
idioma de pequeñas
caricias en el lomo?

y mientras me pierdo nuevamente
en mi eterno soliloquio

el agua que arrojás hacia el piso
el agua fresca y segura
se desliza hacia mí
toca mis pies
te miro
y comprendo

Gonzalo Montenegro

En el monte más oscuro

mi padre corre en los desiertos del paiva
Una laguna, un tren que lo atraviesa cada tanto

su cuerpo ágil panteroso
a la caza de un cacuy
y la laguna que espeja su salvajismo

El grito de Jesús
mi abuela, su protectora
haciendo eco en el vacío
del monte negro como un ruiseñor

La cena está en la mesa.

Se desvaneció el tiempo de mi padre
ante los ojos de dios

pero lo retrocedo en la palabra
lo hago joven lo experimento en
su jovial corazón

con la gomera en sus manos
desafía en el poema, mi padre,

la ley del tiempo amplió la mirada
y lo vuelvo pajonal

Su enfermedad me existe, me preexiste, me subsiste
pero no interfiere en su verbo ser
ni en su niña ferocidad

Mi padre, del monte negro
hijo de ferroviario, tejedor textil
protector del frío, lobo de la estepa

sabr  reírse
sabr  recordar
sabr  curarse y
sabr  morir.

Paz Ferros

El

No queda nada de él
me acuerdo de su nombre
su primer amor
  mo se sentía ser él.
Queda mucho de él
su cuerpo

su voz
sus manos grandes.
Nunca entendí por qué no lo ame, se sentía mal
no quererlo
no desearlo.
Me mud , ni mamá ni papá volvieron a llamar.
Se sint  bien dejar todo atrás, dejarlo a él atrás.

Algo queda de él
en mi cabeza, cuando estoy sola, lo nombro
se perdió, entre mi pelo largo
mi lencería roja y el libro de «Sinceramente»
que escondí en un cajón
fue el primer y el último libro que leyó.
Al final del día, él soy yo.
Él es el que fui
lo que ya no soy
la que soy.

Paulina Vinderman

Este amanecer trajo una frescura extraña
como el humo azul de las ciruelas.
Ima y el perro sin nombre se han hecho amigos, duermen juntos en el patio.
Ellos comprenden la soledad de los perdidos y brillan en el desamparo.
Mientras cambio mi venda y caliento el agua para el café, pienso que esta
quietud es un triunfo triste, un triunfo que ignora las batallas.

GPS de Rodrigo Orquera Vecile

Alejandro Crotto

Acá el fuego transforma la madera en más fuego

i. Como forma la ostra en su interior

Como forma la ostra en su interior la perla
exacta, esta canción nacida desde un punto
que quema, y escondida, esta canción tensada
en ese ardor. Un íntimo relámpago, el fulgor
dándose forma luego de encendida crisálida
de nácar, pura herida, pura brasa encriptada,
espina y flor. La sílaba, su voz, dijo tu nombre,
metió a tu cuerpo –y quema y da placer– la encina
entera en una actual bellota. Está en tu cuerpo
ahora, no te asombre que así de dulce duela
componer su potencia precisa, su alta nota.

Leandro Llul

A los pibes crudos

Compañeros, tenemos un problema:
somos chorizos crudos
que en la parrilla acaban de tirar.
Nos bulle el jugo por dentro, estamos
justos, llenos de color. De las tiras
exhibidas nos elijen,

y a las varas vamos a parar.
Limpiarán nuestro lecho con un diario,
repartirán las brasas para que, lento,
el calor apacigüe, apague
el color rojo hacia un gris claro, dorado
como marca de fundición.
Van a pincharnos con fuerza, compañeros,
y en la bandeja, antes que a la carne,
entre las demás achuras,
nos servirán.

Claudia Masin

Basalto

He aquí un paisaje a tu gusto; un paisaje hecho con la luz y el mineral.

Charles Baudelaire.

El verano, con su avidez silenciosa, apremiaba a tu cuerpo
a salir al sol. La intensidad es el esfuerzo por enlazar
un universo demasiado vasto en un abrazo pequeño.
Todo niño es intenso.

Cuando nada sucede, se ansía casi todo. Y casi todo está escrito.
Por eso leías, en las tardes larguísimas
en que el tiempo era marcado por la cadencia de las frases,
ese reloj cambiante e impreciso.

Si el desamparo fuera ser arrojado al mundo
sin la protección de la belleza, no podría decirse
que hubo desamparo en tu infancia. Las historias
contadas una y otra vez se volvieron la materia
que construyó, que sostuvo tu casa.

Ciertos libros dicen que los libros te roban el alma y dejan a cambio
un silencio perfecto, como un regalo. ¿O una advertencia?
¿Eran entonces ellos la causa de cierta ansiedad tuya,
cierto desasosiego sin motivo aparente, sin objeto?
Siempre te resultó un misterio
que las palabras sean capaces de crear algo
que luego no sabrán nombrar.

Martín Gambarotta

37

En un acto lúcido los ingleses
redujeron el nihil latino a nil
que quiere decir nada
y no cero. Pero nada se traduce por nothing
y nulo por null, así
hay una palabra en un idioma que queda sin
su correlato en otro y
si una palabra denota, en este caso,
un estado, entonces hay
estados que existen en y para un idioma
y no en otro. Se podría decir
que hasta las dimensiones de la nada son relativas
al idioma que se habla y esto quedó claro cuando
después de tomar algo en la estación
hicieron dedo del lado entrerriano del puente:
los levantó un camión y el Cadáver a último momento
decidió no subir.
Qué palabra en qué idioma describe eso?
Confuncio pasó todo el viaje de vuelta
mirando una calcomanía de KISS
pegada en una esquina del parabrisas.

GPS de Julieta Sbdar Kaplan

Alejandra Pizarnik

Poema 13

explicar con palabras de este mundo
que partió de mí un barco llevándome

Susana Thénon

Significado

Sabes,
no sabes,
sabes.

No, no sabes.
No sabes.
Me hiciste creer que sabes.

Pero no.
No.
No, yo también.

Tampoco sabemos.

Tamara Kamenszain

Ya la acompañé a morir una vez.
Mis compañeros de banco son testigos
del cuaderno pálido de las letras cabizbajas
murió mi hermano y yo empezaba a escribir era mi tarea
mamá me ama mamá me mima mamá mamá
mientras ella ausente dejaba de corregirme
contaba y contaba en el cálculo de su cabeza
cuánto era lo que le quedaba, era una era una sola
era yo la hija sombra del varón en la cuenta regresiva
él estaba entre nosotras un nombre de la lápida al living
pedía hacerse decir pero estaba prohibido
nunca más nunca más nunca más
la muerte casera en mi casa erigió el eco de un tabú

éramos una burguesía oscura envuelta en gobelino
tapábamos con cortinas nuevas como diciendo NO PASARÁN
de la ventana para afuera un mundo impronunciable
nos acosaba y yo adentro haciendo en ghetto los deberes
la caligrafía muda de la h arrastraba un hermano
porque la muerte al fondo de mi infancia
había cortado el libro.

Laura Wittner

Dentro de casa

Rodeo como cuando
no es suficiente una preposición
para decir las cosas de un segundo modo
aunque el primer modo la admitía.
También se puede
intentar
con el cuerpo.

Marie Gouiric

Rima

Repetía Ester:
manos calientes amor para siempre,
manos frías amor para un día.
Apurada escondía las mías
en los bolsillos.
¿Cuántas formas inventa el cuerpo para hablar
del desamor?
Pero ella sólo decía una rima,
una rimita estúpida.

Fernanda Mugica

1999

II

de 1999 no recuerdo más que el silencio
que se armó en mi cabeza cuando anunciaron:
Emiliano Nahuel Gómez Rivera
Emiliano Nahuel No Bailará
Emiliano Nahuel Estará Ausente
En el Gran Festival del Instituto
"Todo ha pasado bajo un mismo cielo"
Es el cierre del año y cada curso
Vuelve sobre una década
Emiliano Nahuel Gómez Rivera
ya lo había anunciado en los ensayos
Emiliano Nahuel Bola de Grasa
al espacio lanzada como giro
de una coreografía –¿esa bola soy yo? ¿es
cada grupo que vuelve

sobre el siglo anterior
y es lo que haremos el resto del milenio?
los treinta los cuarenta los cincuenta
mientras la guerra de desgaste
Hillary escala el Everest, Pascual Pérez
recibe el trono de los moscas
los jóvenes del mundo, Chubby Checker
y Emiliano Nahué Gómez Rivera
No llegará
Bailamos Twist & Shout
Esa soy yo: me enredo
difícil de encajar en el arreglo
los brazos de un fantasma
sus puertas giratorias
y la crueldad de un trompo
enloquecido
algo en mis movimientos
sigue otro ritmo cobra consistencia
tiene la magia de esos juegos
en que la gracia es descubrir las reglas
y al fin nada ocurrió
al fin nada ocurrió en la noche del milenio

GPS de Norma Cozzi

Irma Cuña

Patagónica

De pie, sobre la meseta patagónica,
me hipnotizaba el reverbero del horizonte.
Como un nudo de luz
oscilaba el destello sin perfiles.
En ríos de serpientes huían los límites
de la tierra y del aire.
Fue una invitación remota a paraísos azules,
un túnel de silencio metálico
para abismar cabelleras y gemidos.
(en la estepa patagónica
mi figura grande y quieta
debió alargar una tardía sombra
sobre ese duelo de petróleo y viento.)
Silicatos y ónices ardían
y en la arena rosada,
en la arena rectilínea y oleosa,
abandoné algunos compañeros.
¿Cómo salvar la rosa en el desierto?
Solamente el iris blanco,
el ojo rojo de la cactácea.

Tengo la suerte

Tengo la suerte de tener amigas
que aún sufren por amor.
Son más altas que el viento.
Son austeras
como suelen serlo las palabras justas.
Abrazadas al mundo,
se abren como flores nuevas
cuando el aire es tibio,
y se olvidan la cabeza y las costumbres
por las cosas más triviales.
Caminan entre los restos de los días
llevando una bandera
de colores.
Lloran. Ríen. Nunca saben
lo que es conveniente. Nunca saben
lo que se debe hacer. Pero lo hacen.
Me las merezco.
Me las gané pateando los vidrios de la calle,
rezando a un dios que no conozco
de pie frente a la cama de los hijos.
Es mío este puñado de dementes
a las que se puede querer
con el corazón abierto.

GPS de Mauricio Giulietti

Edith Galarza

ella cree que su casa es pequeña

ella cree que su casa es pequeña
y la habitan cuatro gigantes

ella cree que su casa es pequeña
y caben sueños
para todas las noches del universo

¡pequeña!

su casa tiene jardines
y balcones con flores
justo en el borde de su vestido

sin embargo
ella cree que su casa es pequeña
porque la mira con sus ojos gigantes

ella cree que su casa es pequeña
porque para entrar
tiene que doblar las alas

Los cuises corren a la vera del camino

son todos de color gris y andan
en familias numerosas
en fila india

Cuando el sol de la siesta
parte la broza
se confunden
con hoyos y sombras
inmóviles
y ante el mínimo atisbo
de amenaza
desaparecen en los pajonales

Vos querías un cowboy
de puntería certera
que los diera vuelta
uno
a
uno
como tarritos colgados
del alambrado

Yo aprendí
a centrar la horqueta
a apuntar
con los ojos bien abiertos

Pero nunca pude
atentar
contra un cuerpo vivo.

Silvia Mellado

no conocemos el mar al menos que hagamos cientos miles de kilómetros
a quién le importa el mar
si hace millones de años este pueblo era una playa
y nada cambia demasiado pues sigue siendo
el doble de una ribera
un lugar
que propende
al espejismo.

Pedro Santos Deluca

Legado

no heredé tu tierra
el paisaje de tu cuerpo
es tal lejano
como el pan que no pariste

me heredaste

-en cambio-

un nombre de piedra
con su templo
y su traición de gallos
un sabor a monóxido en el aliento

una caja de botones huérfanos
que no entendí jamás por qué guardabas

hasta que un día lo supe:
hay algo en la sed del ojal
que no me es ajeno

Tamara Padrón Abreu

Malicia de castor

No tenemos a dónde volver
juntemos troncos
seamos castores
luego miremos
cómo se derrumba
aquello construido,
unas ramas, barro seco,
hojitas pudriéndose.
Quizás así sepamos
que nombre ponerle
a la distancia
que nos separa de las cosas.

Aníbal Costilla

El frío de los años

el fuego vive en nuestra voz
se queda quieto y vuelve a encenderse ante el primer roce
de los besos de la sangre

es como una bomba

que explota eternamente
derriba los muros de la angustia
que sobrevuelan los días
y la soledad de los hombres

al fuego que ardía en mí
lo apagó el cansancio de esperarte

yo construía hogueras
con los leños de mi deseo tuyo
y no venías
nunca pudiste venir

entonces tuve que soportar
el frío del lento transcurrir de los años.

Mariano Lobo

Hay
algo
en el orden de las cosas
que persiste
tras los giros de una llave
y su puerta hay
dedos dudando
de su propio argumento
entre teclas que tropiezan
sobre una bocacalle hay
un hilo
que sostiene el mismo aliento
y desata cada nudo
en el juego de los verbos hay
algo

en el orden de las cosas
que aún
te nombra

Ana Lía Seppi

Hablamos de un río que corre
como el viento norte
que arrasa

Cuando llovizna
en esta tierra
las ventanas callan

El lugar es algo
que no nos enseñaron.

GPS de Alejandra Mendé

Eduardo D'anna

Triunfal

Vengan, ojos, y vean
como el pueblo despierta:
antes del sol y de la luz
las cobijas son apartadas,
el cuerpo de la compañera
es apartado, y el frío dice:
éste soy yo. Y las cocinas
se encienden, cocinan
y calientan, y aparece
el mate cocido, y hay un hombre que se levanta
y hay una mujer
que lo ayuda a levantarse.
Es mi pueblo que se despierta
aún antes de que aparezca la luz.

El camionero Noelio y la vedette Afrodita la nueva

Encima del tablero
abajo un poco del parabrisas
algo a la derecha del volante
vive la mujer desnuda.

Ella viaja por el mundo entero
sin perder su sonrisa
y sin vestirse

es perfecta
y está impresa en un cartón.

Noelio sabe que su cabina
es el Partenón de la diosa
y que jamás ningún templo antiguo
sirvió para transportar cajones.

Noelio silba, mira
la inmensidad en las nubes
y mientras la mujer le sonríe
él dobla para entrar en el pueblo.

Ejercicio de oscurecimiento

Con una mezcla de miedo y resistencia
en un segundo se apagaron las luces.

Algunos cigarrillos brillan en la oscuridad.
Los vecinos pasean. En sus cabezas
pasean también las imágenes
de una guerra futura.

Londres, en medio de la nieve,
tiene que haber sido distinto.

Hoy el viento se lleva el calor
en la noche de verano,
y a la luz de la luna los árboles
se sostienen leales
en medio de una especie de tristeza.

Graciela Ester Zanini

criatura haciendo cuentas

Hago el recuento y mis números hablan de faltar.
Dicen de cada uno que ha perdido a quien era.
Ficciones, ganchos de los que cuelgan
sueños de mis amados

y una edad en la que el corazón
ya no acepta placebos.

Pura acumulación de ruinas y un aliento cortito.
Eso que no da tregua.

criatura indómita

Estabas mal acomodado en la vida doméstica.
Eras brusco o furtivo según el animal que te habitara.
Fue difícil
pero aprendí de vos
la fe de los distintos.

Pude ver a través, perpleja, también maravillada
tu profunda manera de ser perro,
caballo, comadreja, puma.
Soy lo que han destilado aquellos filamentos de lo oculto:
otro animal que viaja con tu marca,
querido...

Juan L. Ortiz

A Prestes (mi galgo)

Has muerto, silencioso amigo mío, has muerto...
¿En qué prados profundos te hundiste para siempre cuando llovía oscuramente?
- Marzo, anoche, apagaba la sed larga...

Tu cabeza, tras el último suspiro, quedó más fina aún en la línea final.
Y era como si corrieras acostado un no sé qué fantástico que huía, huía...

Silencioso amigo mío, viejo amigo mío, has muerto...
Cuántos minutos claros, cuántos momentos eternos, contigo,
compañero de mis mañanas cerca del agua, de mis atardeceres flotantes...
en el dulce calor, en el viento de las hierbas, en los filos del frío,
en la luz que se despide como un infinito espíritu ya herido...

Silencioso amigo mío, viejo amigo mío, cómo nos entendíamos...
Esta tarde habiéramos salido a mirar los oros transparentes, casi íntimos...
¿Qué veías allá, sobre las islas, cuando enhestabas las orejas?
¿Y te tocaba el blanco alado de la vela lejana?
Oh, los perfumes de las gramillas y de la tierra, qué ríos de éxtasis!
Y tu tensión cuando algo corría abajo...
Duro de mí, estúpido de mí, que te contenía sobre las traseras patas sólo,
vibrante en tu erguida esbeltez posada apenas...

Silencioso amigo mío, viejo amigo mío, compañero de mi labor...
Echado a mi lado, las horas lentas, alzabas de repente tus ojos largos,
ay, llenos de signos sutilísimos, y a veces,
una tenue luz que venía no se sabe de dónde humedecía su melancolía sesgada...
¿En qué secretas honduras sentías entonces mi mirada?

(Qué distraídos somos, qué torpes somos para las humildes almas que nos buscan
desde su olvido y quieren como asirse de una chispa, siquiera ínfima, de amor...)
Se hubiera dicho que emergías dulcemente de un seno desconocido
y que una serenidad ligera te ganaba así un extraño mundo seguro...
El noble hocico, luego, se aguzaba todavía más entre los delgados remos, contra el
suelo,
en esa actitud de los cuadros antiguos, de un triste husmeo extático...

(...) De mirar tu estampa se sabía que tu sangre venía de lejos, de muy lejos,
no del rubio país sino de los desiertos arábigos, por tu finura barcina.
Perfecto de gracilidad y fuerza, tus menores gestos decían
de una añejísima nobleza ganada sobre las arenas tras las gacelas de luz.
Todo en ti se concertaba como en un poema para un vuelo rasante de flecha,
y eras tensión ceñida o libre igual también que en un poema....
Tu infancia fue feliz de saltos y juegos con el Dardo, tu amigo,
el lebrele aquel de Italia muerto trágicamente en una lucha desigual,
y no había cañadas anchas ni árboles juntos para la casi alada geometría de tus
vértigos,
ni había corriente poderosa para tu pecho afilado y tu flexible gracia serpentina...

Cerca del río inmóvil, allá, empezamos a querernos en los silencios pálidos
llorados por los sauces medrosos o subrayados frágilmente por los plátanos...
Sobre los caminos, medio idos ya, tu marcha, a mi lado, era leve, de fantasma...
Y acaso tú también recogías lo que decían los follajes entre las flores de arriba y abajo
que nacían...
El idílico sol de la ribera nos encontraba siempre puntuales, junto a las primeras cañas de
pesca,
y el arrabal de la costa cuando la brisa última lo ajaba, ¿era sólo de sueño?
Oh, las figuras hieráticas de los pobres portoncitos de ramas
y los chicos mudos, espectrales, atravesando el baldío hacia el rancho de la orilla...
tu juventud fue luego de anchas pistas, de los grandes potreros con cardos de Carbó...
En la mañana iluminada de cardos caminábamos esquivando las espinas,
-una culebrilla, de repente, irisaba su rápida cinta a nuestros pies-
tú más cuidadoso y desconfiado que yo, levantando delicadamente las patas,
pero algo saltaba cerca y el alambrado entero sonaba como un arpa,
cuando no lo sobrevolabas y eras todo vueltas breves, increíblemente elásticas...
-Celebraba, mi amigo, que la liebre, al fin, no fuera tuya...

Larga fue tu enfermedad y tu latido profundo se hizo delgado, casi una queja ya...
Oh, esta queja, oh, tu llamado débil, cuando sentías acaso que la sombra venía
y requerías a tu lado las familiares presencias queridas...
Duro de mí, estúpido de mí, que a veces no prestaba suficiente atención a tu llamado
ni lo entendía en su miedo de la rondante noche absoluta, de la marea definitiva,
miedo de hundirte solo, sin la luz del aura amada junto a la ola fatal,
tú, el de la adhesión plena, el de la estilizada cabecita beata sobre la falda, sentados a
la mesa
o leyendo yo sin haberte mullido el sueño fiel al lado de la silla...
Ay, oigo todavía tu llamado, tu llanto débil, impotente, de una imploración seguida...
Las voces no estaban lejos pero las querías alrededor de ti contra el silencio que
llegaba...
Ay, oigo todavía tu llamado, tu súplica latida como desde una medrosa pesadilla,
mientras mi corazón lo mismo que tus flancos, sangra, sangra,
y Marzo, entre las cañas, sigue lloviendo sobre ti.

